

EL YACIMIENTO IBERICO DE LOMA LINDA (LOS OGIJARES, GRANADA)

The iberic site of "Loma Linda" (Los Ogijares, Granada)

M.^a OLIVA RODRIGUEZ-ARIZA *

BIBLID [0211-3228(1991-92); 16-17; 353-388]

RESUMEN Se estudian los restos constructivos y materiales recuperados en el yacimiento de Loma Linda, dentro de la Vega de Granada, donde los testimonios del poblamiento ibérico pleno y tardío continúan siendo escasos. El asentamiento presenta un único nivel de ocupación y por su emplazamiento, urbanismo y materiales se perfila como un pequeño poblado de carácter agrícola, encuadrable entre la 2.^a mitad del siglo IV e inicios del siglo II a.n.e., sin continuidad en época romana.

Palabras clave: Ibérico Pleno y Tardío, Vega de Granada, Patrones de asentamiento.

ABSTRACT The structural remains and materials recovered from the archaeological site of Loma Linda in the area of Granada offers only scarce testimonies of a settlement from the Middle or Late Iberian Period. The site presents an only layer of occupation. Due to its location, organization and materials the site appears to have been agricultural, dating from the latter half of the 4th century B. C. to the beginning of the 2nd century B. C., without any continuity into the Roman period.

Key words: Middle and Late Iberian Period, Vega de Granada, Settlement Patterns.

INTRODUCCION

El yacimiento fue conocido cuando una máquina excavadora hizo una serie de catas para comprobar la dureza del terreno, dentro de las obras que se realizaban en la zona para la construcción de la urbanización Loma Linda. Don Julio García Acosta, vecino de Los Ogijares, al observar fragmentos cerámicos en la tierra removida dio parte a la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía de Granada con fecha 15 de diciembre de 1985. Una vez visitado el lugar por el arqueólogo provincial, don Isidro Toro Moyano, se procedió a la paralización de las obras en el sector afectado de la urbanización.

Los trabajos de excavación comenzaron el 8 de julio y se prolongaron hasta el 1 de agosto de 1986. Se contó con la presencia de 10 obreros de Los Ogijares contratados por la empresa constructora. En los trabajos técnicos colaboró Encarnación Arroyo Pérez

* Dep. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Grupo de investigación 5.100 (GEPRAN).

licenciada de Geografía e Historia de la Universidad de Granada, que se ocupó de parte de la documentación planimétrica. Las fotos finales de la excavación fueron realizadas por Miguel Angel Blanco de La Rubia.

LA SITUACION GEOGRAFICA. EL ENTORNO HUMANO

1. El yacimiento de Loma Linda: situación geográfica y panorama histórico del lugar

El yacimiento se ubica dentro del término municipal de Los Ogíjares, en la actual urbanización de Loma Linda, entre las calles Dr. Castro Viejo, Severo Ochoa y Dr. Marañón. Se sitúa a unos 500 m. de la margen derecha del río Dílar, en la prolongación que el Cono de deyección de La Zubia introduce dentro de los terrenos aluviales de la Vega de Granada. Desde esta loma, de unos 40 m. de altitud sobre la llanura aluvial, se domina toda la Vega de Granada, las estribaciones orientales de Sierra Nevada y parte del valle del río Dílar. Sus coordenadas geográficas son: 37°06'50" de latitud norte y 3°37'50" de longitud oeste en el mapa Armilla 1026-II (E. 1:25.000) del Instituto Geográfico Nacional (fig. 1).

La situación del emplazamiento del asentamiento ibérico, en el lado meridional de la Loma de Los Ogíjares, en una de las terrazas y suaves lomas en torno al río Dílar, evidencia un modelo de estrategia de ocupación del territorio orientado hacia el control de las tierras aluviales, donde los factores edafológicos e hidrológicos se combinan creando las condiciones óptimas para el cultivo de la tierra. Este modelo de emplazamiento se repite en yacimientos próximos con materiales del Ibérico Pleno como la Cuesta de Los Chinos, en Gabia (Fresneda y Rodríguez, 1980), y Los Baños de La Malahá (Fresneda y Rodríguez, 1982), contrastando con el emplazamiento de las dos ciudades ibéricas conocidas en la zona: Ilurco en Pinos Puente e Iliberis en Granada, sobre cerros escarpados.

En un intento de definir la superficie del yacimiento se realizó, paralelamente a los trabajos de excavación, un reconocimiento de los terrenos cercanos y de la margen derecha del río Dílar. El avanzado estado de construcción en que se encontraba la urbanización nos impidió reconocer los terrenos al norte de los restos aparecidos, zona que, con una topografía casi llana, sería la idónea para el desarrollo del asentamiento (fig. 1). En el resto del espacio de la urbanización ni los sondeos realizados, ni la prospección visual del terreno detectaron la presencia de estructuras o materiales. Sin embargo, en la margen derecha del río Dílar pudimos localizar los restos de un gran muro de piedra y cal grasa, junto al cual recogimos *terra sigillata*. Estos restos pudieron pertenecer a una de las numerosas *villae* que salpicaban la Vega de Granada. Actualmente, ésta ha desaparecido al avanzar la extracción de arena de una cantera cercana (fig. 1). Asimismo, en la parte superior de la Loma de Los Ogíjares pudimos detectar la presencia de restos materiales prehistóricos, junto a numerosas tégulas. La posterior excavación de esta zona, llamada Cerro de San Cristóbal, reveló la existencia de un asentamiento con niveles del Neolítico Final-Cobre Antiguo y Cobre Reciente, siendo ocupado posteriormente el lugar como necrópolis con dos fases de ocupación: una, en el Bronce Pleno y, otra, en el período tardorromano (Fresneda *et al.*, 1989; Fresneda *et al.*, 1991) (fig. 1).

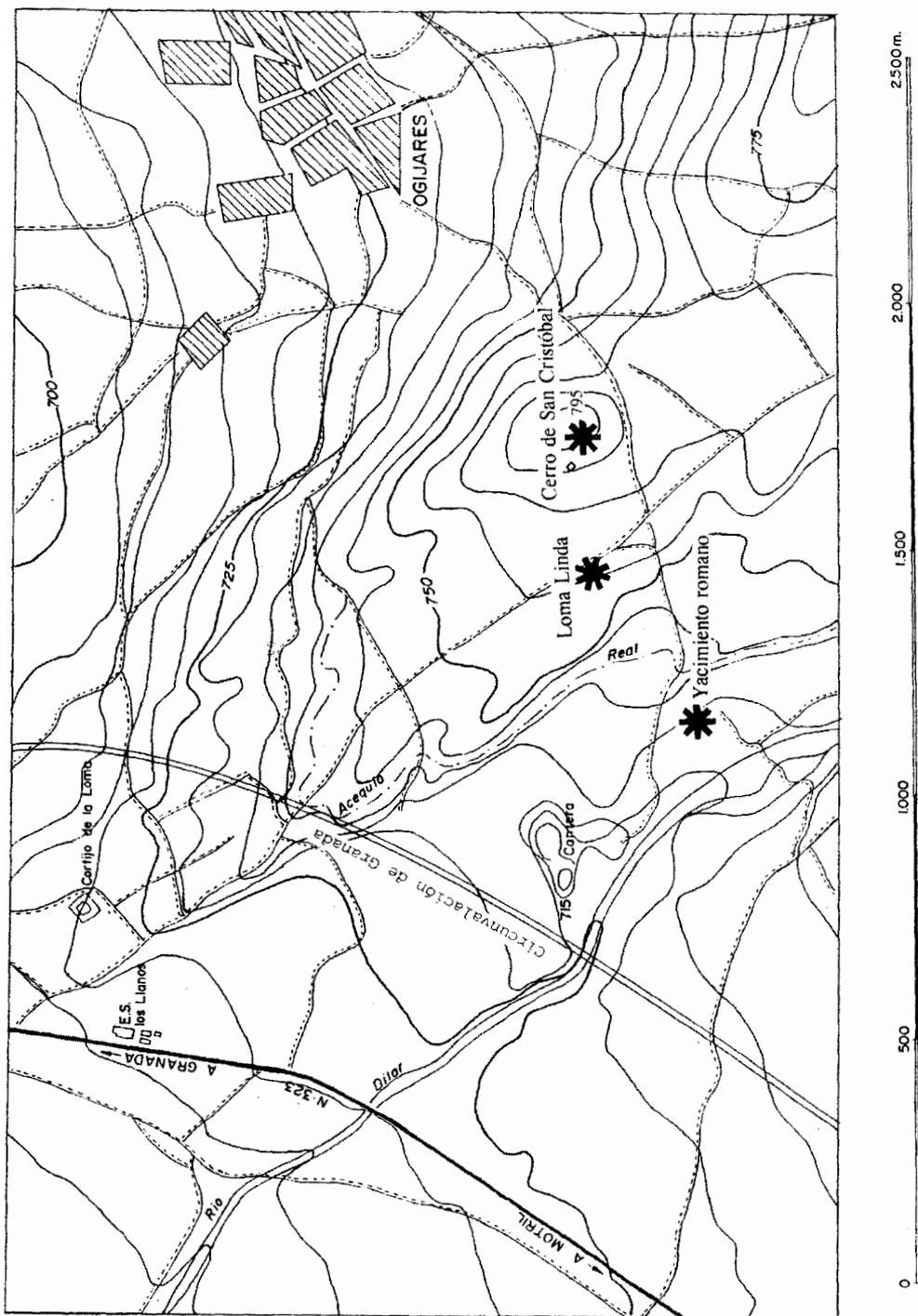


Fig. 1.—Plano de situación del yacimiento de Loma Linda.

La escasa distancia entre los tres asentamientos referidos (fig. 1), con registros materiales y estructurales distintos, nos confirma que esta zona ha sido ocupada casi ininterrumpidamente durante la Prehistoria Reciente y la Edad Antigua. Ahora bien, los distintos emplazamientos de cada uno de ellos dentro de la misma área geomorfológica responden a la dinámica ocupacional de las distintas poblaciones que los crearon, con una organización y funcionalidad del espacio en función de diversos factores. El análisis de éstos durante el Ibérico Pleno constituye uno de los puntos que tratamos de explicar en este trabajo.

2. Panorama histórico de la provincia de Granada en la 2.ª mitad del I milenio a.n.e.

El estudio del mundo ibérico en la provincia de Granada, o más concretamente en la Vega de Granada, tropieza con el escollo, ya señalado anteriormente (Aguayo y Salvatierra, 1987), de la falta de proyectos sistemáticos de investigación, que intenten conocer la dinámica histórica de esta sociedad. Es por eso, que la última década son pocas las actividades arqueológicas que nos aporten nuevos datos referentes a este período cronológico, todas ellas enmarcadas en actividades de urgencia, que por su propio carácter de salvaguardia del patrimonio, quedán, en la mayoría de los casos, sin estudiar y publicar.

En el caso que nos ocupa, la excavación y los resultados del yacimiento de Loma Linda, no están exentos de esta problemática general de las excavaciones de urgencia. Aunque, los resultados obtenidos nos parecen interesantes, pues suponen conocer un pequeño asentamiento de época ibérica, asentado en una suave loma, sin posibilidades defensivas y sin, en apariencia, fortificación. Este tipo de asentamientos, muy desconocidos en Granada, se ha sugerido que son la evolución de los pequeños poblados fortificados ibéricos, y que éstos, a su vez, darían lugar a poblados ibero-romanos, en un proceso que podría considerarse de paso desde una agricultura más o menos extensiva, en plena época ibérica, a una intensiva, ya dentro del período romano (Aguayo y Salvatierra, 1987:237). Igualmente, en otras áreas, como el valle del Guadalquivir, se ha señalado que estos poblados de pequeñas dimensiones desaparecieron en el paso del Ibérico Antiguo al Ibérico Pleno (o del Ibérico II al III), en un proceso de consolidación del *oppidum* (Ruiz y Molinos, 1993:120).

Para las fases anteriores al mundo ibérico, o lo que se ha venido llamando la formación del iberismo, contamos con importantes secuencias en la Vega de Granada como son la del Cerro de la Mora (Carrasco *et al.*, 1980) y Cerro de los Infantes (Mendoza *et al.*, 1981; Molina *et al.*, 1982), donde podemos observar la transformación a lo largo de los siglos VIII y VII a.n.e. del registro arqueológico, como consecuencia de los cambios sociales y económicos que están produciendo los contactos entre las factorías fenicias de la costa y las poblaciones indígenas del interior (Molina, 1983). La adopción de nuevas tecnologías como el torno del alfarero y la metalurgia del hierro, junto a la comercialización creciente de los productos agrícolas y metalúrgicos del interior con las factorías costeras irán creando las condiciones para el surgimiento de una nueva sociedad, cuya articulación culmina con la existencia de los estados ibéricos.

El Sur de la Península en una primera fase se podría adscribir al mundo tartésico, en

su más amplio sentido de proyecto común que llega hasta Alicante; durante el siglo V a.C. con el desmembramiento de éste se citan a los mastienos en oposición a los tartesios. En el siglo III a.C. los textos escritos destacan tres grandes núcleos: los dos primeros, turdetanos y bastetanos se corresponderían con los tartesios-mastienos de la fase anterior, el tercero se corresponde con los oretanos, que ocupan la gran cuenca minera de Sierra Morena (Ruiz y Molinos, 1993). El área de la actual provincia de Granada quedaría englobada en el territorio de los bastetanos, pese a que la definición exacta de sus límites, como la de tantos otros pueblos ibéricos, se hace muy difícil (Molina, 1983:123).

Del área bastetana, ya en un Ibérico Pleno, conocemos principalmente necrópolis: Tútugi en Galera (Cabré y Motos, 1920) y Cerro del Santuario en Baza (Presedo, 1982) dentro de la Depresión de Baza-Huéscar; Toya (Peal de Becerro) (Cabré, 1925) y Castellones de Ceal (Hinojares) (Chapa y Pereira, 1986; Chapa *et al.*, 1991) en el Alto Guadalquivir; Mauror (Gómez-Moreno, 1899) y Mirador de Rolando (Granada) (Arribas, 1967) y Cerro de la Encina (Monachil) (1) en la Vega de Granada, de las que en algunos casos conocemos sus poblados que han sido excavados, como es el Cerro del Real en Galera (Pellicer y Schüle, 1963 y 1968; Schüle, 1969), Cerro Cepero en Baza, Castellones de Ceal (Chapa *et al.*, 1984) e Iliberis en el actual barrio del Albaicín en Granada (Roca *et al.*, 1988). A estos poblados y ciudades hay que añadir los de Ilurco situado en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente) (Mendoza *et al.*, 1981; Molina *et al.*, 1982) y el Cerro de la Mora (Carrasco *et al.*, 1980) y una serie de asentamientos conocidos por prospecciones superficiales y hallazgos aislados, de los cuales en el ámbito de la Vega de Granada podemos citar la Cuesta de los Chinos (Gabia), Los Baños de La Malahá (Fresneda y Rodríguez, 1980 y 1982) y el tesorillo aparecido en la Era de los Pensamientos (Tarradell, 1947-48; Rodríguez, 1985).

Recientes prospecciones realizadas en la comarca de Huéscar-Galera (Fresneda *et al.*, 1989; Fresneda *et al.*, 1991) han puesto al descubierto una importante ocupación ibérica de la zona, con un modelo que articula diversos niveles de poblados: con un gran centro ubicado en el Cerro del Real, pequeños asentamientos agrícolas, en torno al río Huéscar, y torres (caso de Fuente Amarga) que articulan la defensa de los anteriores. Articulación que parece contrastar con el carácter de lugar central que parece ejercer Basti sobre su territorio adyacente (Marín *et al.*, 1993).

También, recientes trabajos de prospección en las comarcas de Guadix (González *et al.*, 1990a y 1990b) y Loja (Ruiz y Maldonado, 1990) señalan la existencia de pequeños asentamientos con materiales ibéricos, aunque no se indica su extensión y entidad estos hallazgos nos informan de la existencia de un poblamiento ibérico importante, aún desconocido por las deficiencias, anteriormente señaladas, de la investigación de este período.

(1) Necrópolis aparecida durante los trabajos de excavación efectuados en 1983, en la Zona B del yacimiento. Se trata de varias incineraciones, depositadas en urnas, junto a las que se sitúan varias ánforas en forma de odre, platos, que a veces cubrían las urnas, vasijas y copas de pequeñas dimensiones, junto con elementos de ajuar de bronce e hierro. Una lucerna de barniz negro de producción itálica, fechada en otros yacimientos en el siglo III a.C., es el mejor elemento para la datación de esta necrópolis.

EL YACIMIENTO DE LOMA LINDA. URBANISMO, CULTURA MATERIAL Y ADSCRIPCIÓN CRONOLÓGICA

1. Trabajos de excavación

El objetivo inicial de esta actuación era la excavación y delimitación del área del yacimiento, con el fin de evaluar la importancia de los restos existentes y poder adoptar las medidas oportunas.

Al iniciarse la excavación se estableció un sistema de coordenadas cartesianas, estando toda el área de la excavación inscrita en un solo cuadrante, al tiempo que se estableció un sistema general de profundidades, cuyo punto 0 estaba situado sobre el área de excavación de la Loma. A lo largo de la campaña de excavación se han rebajado un total de 12 cortes con una superficie excavada de 374 m.² (fig. 2, láms. 1b y 2a).

Sobre el hoyo mayor, realizado por la máquina excavadora, se planteó un gran corte de 10 x 8 m. (Corte 1) (lám. 1a), para delimitar en extensión las posibles estructuras existentes y efectuar la excavación en profundidad de aquellos sectores que viéramos más idóneos. Las esquinas del corte coincidían con los puntos cardinales. La superficie se dividió en cuatro sectores (A, B, C y D) de 5 x 4 m. cada uno (fig. 5a). Se comenzó limpiando toda la superficie y se sacó toda la tierra removida por la máquina excavadora, seguidamente los trabajos de excavación se iniciaron simultáneamente en los Sectores A y C, con el objeto de obtener los perfiles longitudinal y transversal del centro del corte (fig. 4). Una primera alzada de 10 cm. en la que se levantó la escasa tierra vegetal existente, empezó a revelarnos las primeras estructuras y un nivel compuesto por arcillas rojas muy compactas.

Igualmente, sobre otro hoyo de menores dimensiones se planteó el Corte 2, con unas dimensiones de 5 x 5 m., en el que no aparecieron estructuras, solamente algunos restos cerámicos dispersos (fig. 2).

Posteriormente, para completar la planimetría de las estructuras aparecidas en el Corte 1 se abrieron los Cortes 3, 4 y 5. A la par, se plantearon una serie de cortes, del 6 al 12, de 1.50 m. de ancho por toda la falda de la Loma, con el fin de delimitar el área del yacimiento (fig. 2).

Los trabajos de excavación sólo fueron fructíferos en la zona alta de la Loma (Zona A), en el sector formado por los Cortes 1, 3, 4 y 5, no apareciendo ni estructuras, ni restos materiales algunos en el resto de cortes realizados. La fuerte erosión de la zona queda atestiguada por la aparición de la roca madre en gran parte del sector, habiéndose conservado sólo las estructuras del hábitat que aprovechan una pequeña depresión de la roca en la parte superior de la Loma (fig. 3), con una potencia estratigráfica que no supera los 50 cm. de espesor y en la que existe solamente un único nivel de ocupación (fig. 4).

2. Descripción de las estructuras

En el área de excavación formada por los Cortes 1, 3, 4 y 5, de 220 m.² de superficie, presenta una sola fase de ocupación (fig. 5), de escasa potencia, lo cual facilita el estudio

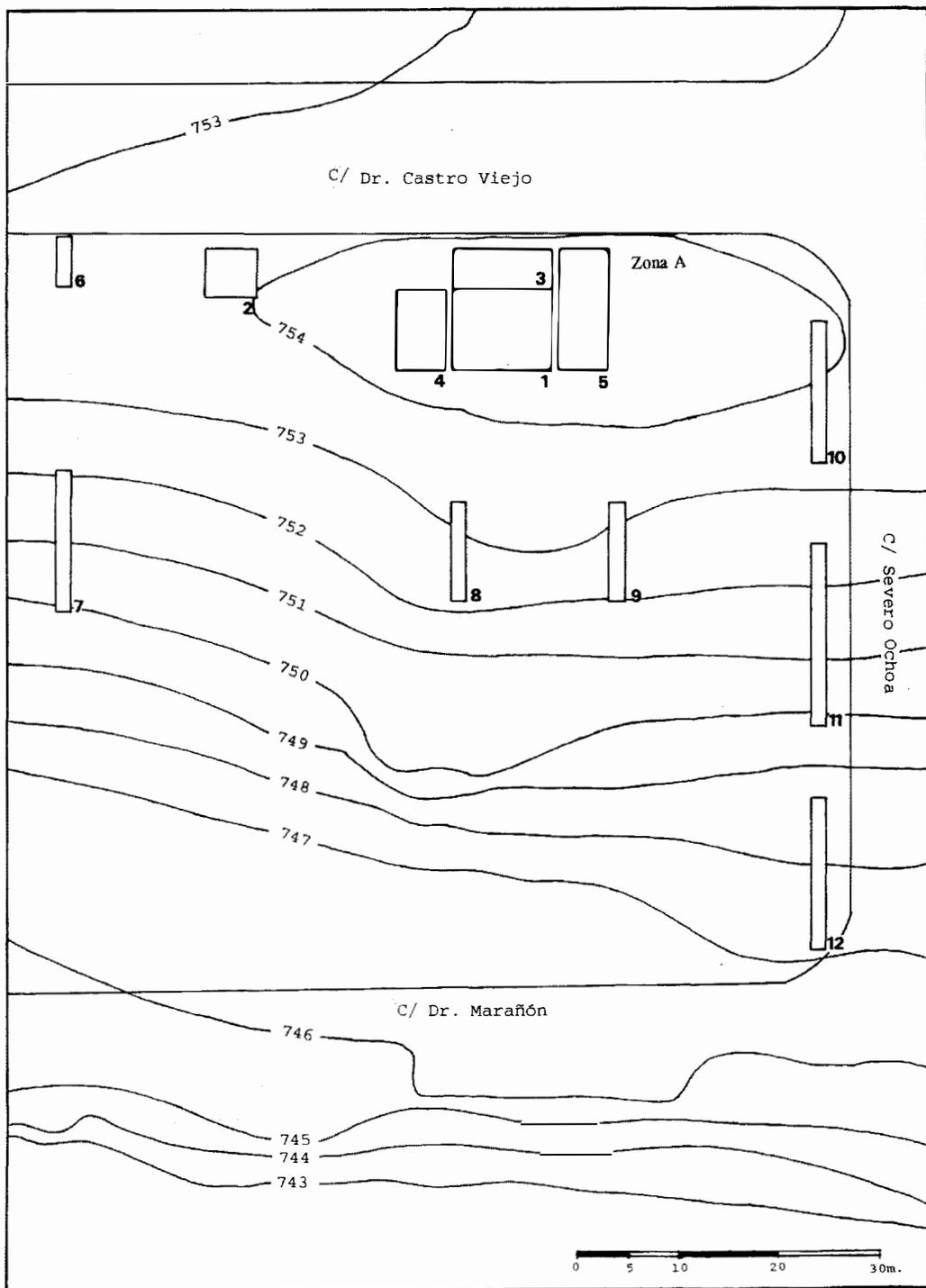


Fig. 2.—Loma Linda. Plano topográfico y planimetría general de la excavación.

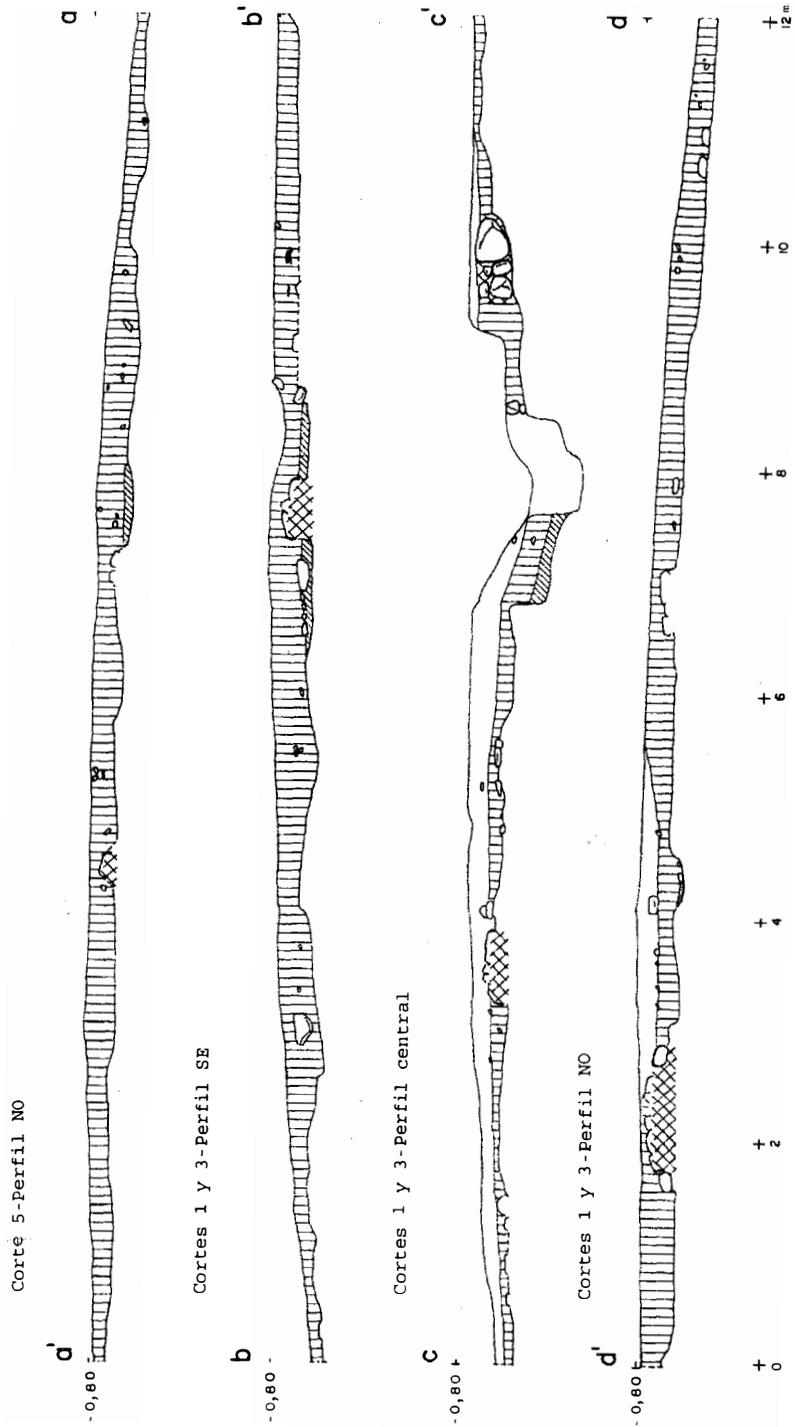


Fig. 3.—Loma Linda. Perfiles estratigráficos de la Zona A de la excavación.

y correlación de los diversos complejos estructurales, que seguidamente pasamos a describir:

—El *Complejo estructural 1* comprende una serie de estructuras murarias situadas entre los Cortes 4 y los Sectores A y D del Corte 1 (fig. 5). Presentan una orientación general aproximada de Este-Oeste (muros A, D y F), que junto con muros perpendiculares a éstos (B, C, E y G) forman varias Unidades Habitacionales (UH).

El muro A, situado en el Sector A del Corte 1, presenta una longitud de 2,20 m. y una anchura de 40 cm., con una dirección aproximada Este-Oeste, lo cual hace que su articulación con los muros cercanos J y K, no sepamos cómo se realiza.

El muro B, situado entre los Sectores C y D del Corte 1, tiene una longitud de 1,30 m. y 60 cm. de ancho. Tiene en su base grandes piedras sobre las que se superponen piedras más pequeñas. La dirección del muro (SSO-NNE) parece indicar que se unía con el muro I, aunque el hoyo realizado por la máquina excavadora nos impide saberlo.

El muro C, a unos 3 m. del B y paralelo a éste, parece cerrar un espacio donde aparecieron abundantes restos materiales, lo cual nos indicaría que estamos en una unidad de habitación, que hemos denominado *Unidad Habitacional 1 (UH 1)*.

Una segunda habitación (*UH 2*) (lám. 2b) está formada por los muros C, D y E que dejan un espacio interior de 4,20 m. de lado en el que aparecieron varias vasijas en posición, aunque fragmentadas (fig. 3, lám. 4a). El muro C, de aproximadamente 4 m. de largo y cortado por el hoyo de la máquina excavadora en su lado norte, presenta un vano de 70 cm. de ancho con un pequeño escalón, junto al que se encuentra en su lado izquierdo un hoyo de poste, formando una puerta de acceso (fig. 3, lám. 3b). Perpendicular a este muro se encuentra otra puerta de igual anchura que fue cegada por piedras alargadas y que constituye el punto de arranque del muro D, que presenta un primer trazado de 80 cm. de anchura construido con piedras medianas y grandes. A este muro se le añade un refuerzo, en su lado Norte, de 40 cm. de ancho y formado por piedras medianas en el frente y cascajo entre éste y el muro al que se adosa. Alcanza una anchura total de 1,20 m. Perpendicular a este muro, en su extremo Oeste, aparecen dos hileras de piedras (Muro E) que cierran la *Unidad Habitacional 2* (fig. 3, lám. 2b).

Siguiendo la misma dirección del muro D, en la esquina Oeste del Corte 4, aparece una pequeña estructura (Muro F) formada por varias piedras y junto a la que aparecen abundantes fragmentos cerámicos al sur de ella. Por la dirección y situación, cercana al muro D, podría formar parte de un muro mayor desaparecido que continuará la vivienda hacia el Oeste, formando una nueva habitación.

Por tanto, el Complejo estructural 1 está compuesto por estructuras murarias que definen claramente dos habitaciones (1 y 2), no descartando la presencia de otras dos (3 y 4) por la disposición de varios fragmentos murarios y restos materiales.

—El *Complejo estructural 2* está formado por los muros comprendidos en el Corte 3 y los Sectores B y C del Corte 1, que presentan una orientación distinta a los descritos anteriormente. Los muros I y J tienen una dirección aproximada SE-NO, siendo los muros K, L, M, N y O perpendiculares a éstos (fig. 5), definiendo al menos tres Unidades habitacionales:

La *UH 5* queda definida por el muro B, anteriormente descrito, el O, pequeño muro

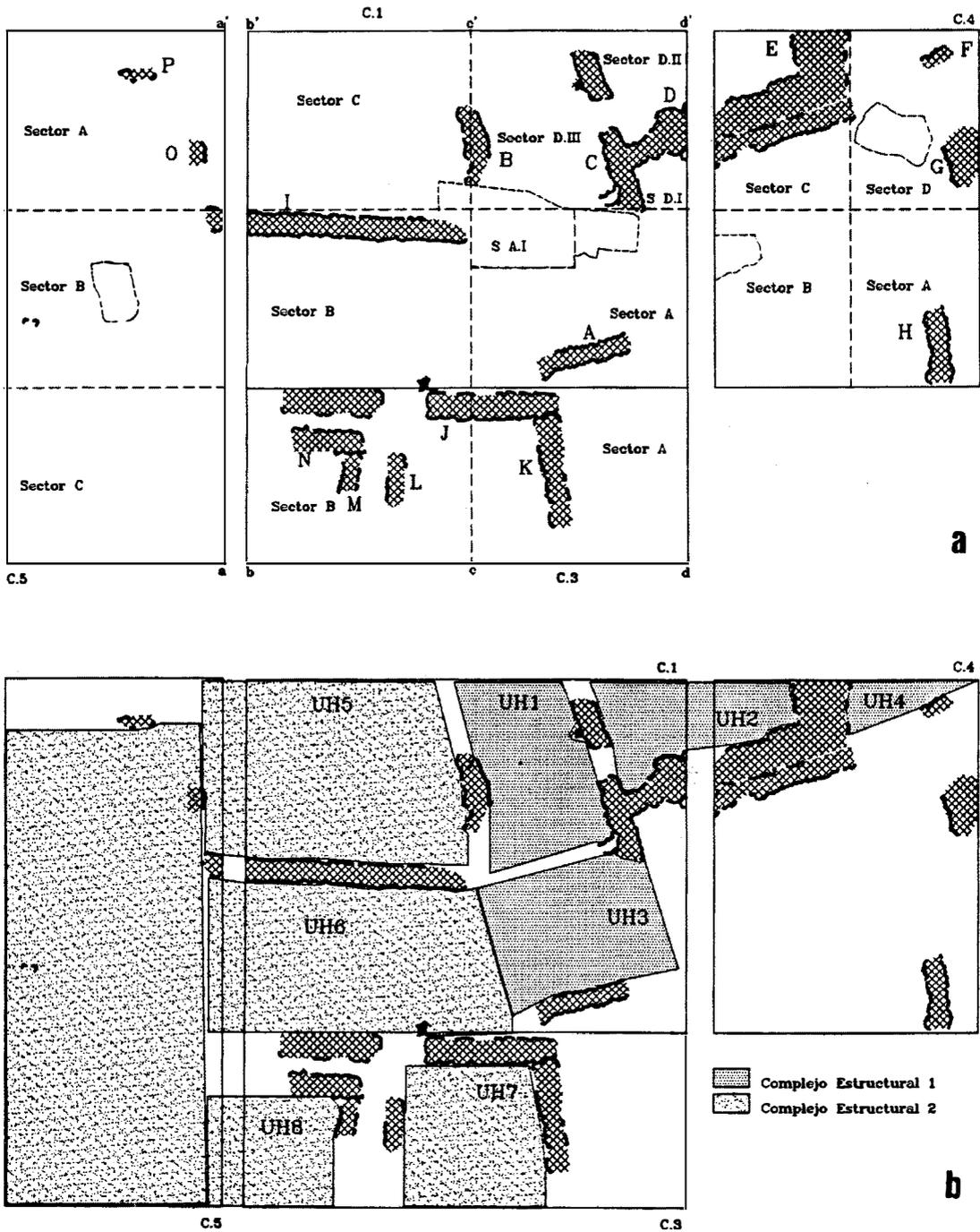


Fig. 5.—Planta esquemática de Loma Linda. a) Sectores de excavación y estructuras murarias. b) Complejos y unidades habitacionales.

situado en el Sector A del Corte 5, y el muro I que tiene 6 m. de largo y 50 cm. de ancho y fue cortado por la máquina excavadora (lám. 3a). El paramento presenta una técnica de construcción a base de piedras medianas y grandes en los frentes y cascajo y piedras más pequeñas mezcladas con barro en el interior. El muro tiene en algunas zonas hasta tres hiladas de piedras que alcanzan 40 cm. de altura sobre el nivel del piso. El final del muro en su lado este se continúa con una alineación de piedras de 1,20 m. de longitud, constatando en su extremo SE y con una dirección perpendicular a ésta, un posible muro de tapial que define un área con un pavimento de chinarro. Por tanto, las dimensiones de esta habitación son de 6 m. de largo, quedando el ancho sin definir al haber desaparecido los muros del lado sur.

El muro O delimita un pavimento de piedras pequeñas, de 10 cm. de ancho, que se extiende hacia el Oeste, en el Sector C del Corte 1. Sobre este empedrado y la zona aledaña se recuperaron gran cantidad de fragmentos cerámicos en posición, lo cual indica que la UH 5 era un área de interior de habitación.

Paralelo al muro I en el Corte 4 se sitúa el muro J, definiendo la *Unidad Habitacional* 6, de más de 7 m. de largo por 4,50 m. de ancho. El muro J presenta unas dimensiones de 6 m. de largo y 60 cm. de ancho. Al igual que el anterior, tiene una técnica constructiva a base de grandes piedras en los frentes y cascajo y barro en el interior. Este muro presenta un vano o puerta de 1 m. de ancho, delante de la cual aparecieron tres grandes piedras planas, formando un semicírculo y un hoyo de poste. La situación centrada, respecto a la puerta, de una de estas piedras, de 70 x 25 cm., nos hace pensar en un escalón. La presencia de varias estructuras de sostén de vasijas junto al muro I, formadas por semicírculos de piedras, a las que se asociaban restos cerámicos y la existencia de un posible banco con dos nuevas estructuras de sostén, que tienen en su interior restos cerámicos, parecen definir un espacio de almacenaje.

El muro L es paralelo al K, por lo que cierra junto al J un espacio aproximado de 3 x 3 m., y que por la distribución espacial de materiales y la existencia de un posible banco definimos como *Unidad Habitacional* 7.

Paralelo al muro J, en su parte este, y separado de él unos 30 cm., aparece otro muro (N), del que parte perpendicularmente un pequeño muro de 40 cm. de ancho por 80 de largo (M), formado por piedras de medianas dimensiones. Estos dos muros forman la esquina de lo que podría ser otra habitación (UH 8). La separación con respecto al muro L es de unos 70 cm. lo cual hace pensar en un pasillo.

El Corte 5, salvo los casos ya reseñados, no presenta estructuras murarias, aunque en los Sectores B y C existen agrupaciones de cerámica asociadas a pequeños círculos de piedra y piedra con adobe, posiblemente con una función de sostén de vasijas (fig. 3, lám. 4b). La asociación de estas áreas con las unidades de habitación de los Cortes 1 y 3 parece ser clara, aunque su articulación, al no existir muros, no está definida.

En varios sectores, principalmente en el Sector A del Corte 1 y aprovechando el agujero realizado por la máquina excavadora (lám. 3a), hemos podido documentar la *técnica constructiva del piso de habitación*. Los desniveles de la roca se rellenaron con arena, sobre la que superponía un nivel de tierra apisonada de unos 10 cm. de grosor, que formaba el suelo de ocupación. En algunos sectores este suelo de tierra es reemplazado por un pavimento de chinarro (Sector B del Corte 5), por un enlosado de piedras pequeñas (Sector C del Corte 1) o por un enlosado de piedras planas de unos 20 cm. de ancho (Sector A del Corte 1) (fig. 4).

En contraposición a los complejos constructivos, anteriormente descritos, y que parecen definir áreas de interior de habitación, existe una *zona abierta* donde no han aparecido restos materiales en posición, ni restos constructivos, salvo el muro H. Este comprende la mitad NO del Corte 3 y los Sectores A, B y las partes norte de los Sectores C y D del Corte 4.

3. Los materiales

3.1. Cerámica

Dentro del conjunto cerámico recuperado en el asentamiento de Loma Linda destacan dos grupos en cuanto a las pastas utilizadas para su fabricación: el primero, de pasta ocre clara con desgrasantes muy pequeños, especialmente abundantes los de mica y cuarzo, y que presentan, en general, unas superficies muy cuidadas; el segundo, lo forman pastas de color rojizo y gris con abundantes desgrasantes de tamaño medio, especialmente de cuarzo y mica, lo que confiere a las superficies un aspecto un tanto grosero, siendo éstas de color grisáceo o pardo con zonas negras, posiblemente, por la acción del fuego.

La cerámica clara

Dentro de este grupo cerámico destaca especialmente el grupo formado por las *ánforas* que aparecen en todas las áreas de habitación. La mayoría presentan borde más o menos recto por el exterior, en algunas ocasiones marcado, y semicircular por el interior, con diámetros en la boca que oscilan entre los 100 y 120 mm.; los labios presentan pequeñas variantes, entre las que podemos señalar: los aplanados (figs. 6c, 6d, 7c, 8a y 8b) y los ligeramente biselados hacia el exterior (figs. 6a, 6b y 7b). Otras variantes con diámetros mayores presentan los bordes apuntados (figs. 7c y 9g) o vueltos hacia el exterior (fig. 7a). Los cuerpos suelen ser ovoides (fig. 7d) o cilíndricos (fig. 8c), presentando asas rectangulares (figs. 9a y 9d) o cilíndricas (fig. 9b) y fondos, algunas ocasiones, terminados en botón (fig. 9e) y en pequeños cilindros (figs. 9c y 9f). Las superficies, en algunas ocasiones, no están muy cuidadas presentando las estrías del torneado (fig. 7d), o relieves formados por barro adherido a las superficies. En un caso la superficie está decorada por bandas rojas enmarcadas por otras más finas de color negro, y de las que penden cuartos de círculo, que se alternan con motivos de agua de color rojo (fig. 8c).

El grupo formado por grandes *urnas o tinajas* (fig. 10) presentan el borde ligeramente entrante, a partir de una pequeña inflexión del cuerpo en la que el grosor del perfil suele aumentar, aunque los labios están más o menos vueltos hacia el exterior. Los diámetros de la boca suelen ser mayores o iguales a 340 mm. Las superficies suelen estar muy cuidadas, observándose, en algunos casos, trazos de la utilización de un alisador después del torneado, como puede ser la media caña, que da una superficie un poco bruñida.

Una gran cantidad de fragmentos presentan el borde vuelto hacia el exterior (figs. 11 y 12). Estos suelen corresponder a *ollas* de cuerpo ovoide, semicircular o troncocónico, con fondos planos (fig. 12h), ligeramente rehundidos (figs. 13c-f) u ónfalos (fig. 13g). Los fragmentos claramente adjudicables a vasijas globulares (figs. 11c, 11n y 11o) tienen un diámetro en la boca de 160 mm., variando el tamaño de éste en el resto de vasijas. La inflexión del borde con el cuerpo se realiza con una curvatura que presenta ángulos muy variables que oscilan entre los 45° y 90°, presentando, a veces, baquetones o aristas marcadas (figs. 12d, 12h y 13b) en este punto. Dentro de este grupo existen una serie de *pequeñas vasijas* (figs. 12b-g), que en algún caso podríamos considerar un vasito que presenta un cuenco profundo con carena en el tercio inferior del perfil y un prolongado labio curvo divergente (fig. 12g). Las superficies están cuidadas, aunque son pocos los fragmentos que hemos encontrado con pintura, en parte dificultado por la gran costra caliza que tienen todos los fragmentos. Destaca un *kalathos* de cuello estrangulado con cuerpo cilíndrico, con una decoración a base de bandas paralelas de color rojo en la parte inferior y rojas y negras, más delgadas, en la superior, de las que parece que penden semicírculos (fig. 12h).

El conjunto de *platos*, muy numeroso en el asentamiento, presenta una gran uniformidad tipológica, dominando los platos con borde ligeramente recto, labio redondeado, pie indicado y diámetro comprendido entre 200 y 220 mm. (figs. 14a, 14e y 15e). A veces, presentan el pie alto (fig. 14f). También existen los platos o cuencos de labio apuntado (figs. 14c y 15c) y vuelto con decoración pintada en banda negra en la parte interior del borde (fig. 14d). Un plato, encontrado entre la tierra sacada por la máquina excavadora, presenta el labio engrosado y saliente, pie indicado y pocillo central, con decoración de bandas estrechas de color rojo, agrupadas en grupos de 5 y 2 alternamente (fig. 15d). Existen otros fragmentos con esta misma decoración de bandas estrechas por el cuerpo interior de color rojo (fig. 15b) o rojo y negro (fig. 15a), y rojo o negro en el borde (14d y 15c). Una base con ónfalos indicados presenta decoración exterior de pintura roja (fig. 14b). Dentro de este grupo de formas abiertas y platos podemos incluir un *cuenco* o *tazón* con cuerpo semiesférico y borde vuelto con un diámetro en la boca de 185 mm. (fig. 14g).

Dentro del conjunto de cerámicas de pasta clara existe un conjunto de fragmentos, difícilmente adjudicables a alguna forma cerámica, que presentan decoración pintada de color rojo, con bandas anchas a las que se asocian semicírculos o líneas onduladas (figs. 16a-e y 16h). También existen fragmentos con, prácticamente, toda la superficie pintada (figs. 16f-g).

Un fragmento de sección triangular y planta circular de 200 mm. de diámetro exterior, realizado a torno, presenta incisiones circulares en la parte superior que inclinada hacia el interior, crea una superficie apta para el *soporte* de vasijas (fig. 18c).

La cerámica grosera

El conjunto de cerámicas groseras de Loma Linda presenta una gran homogeneidad en las formas, perteneciendo todas ellas a vasijas de tendencia cerrada (fig. 17), que, como anteriormente se ha señalado, tienen señales de haber estado expuestas al fuego,

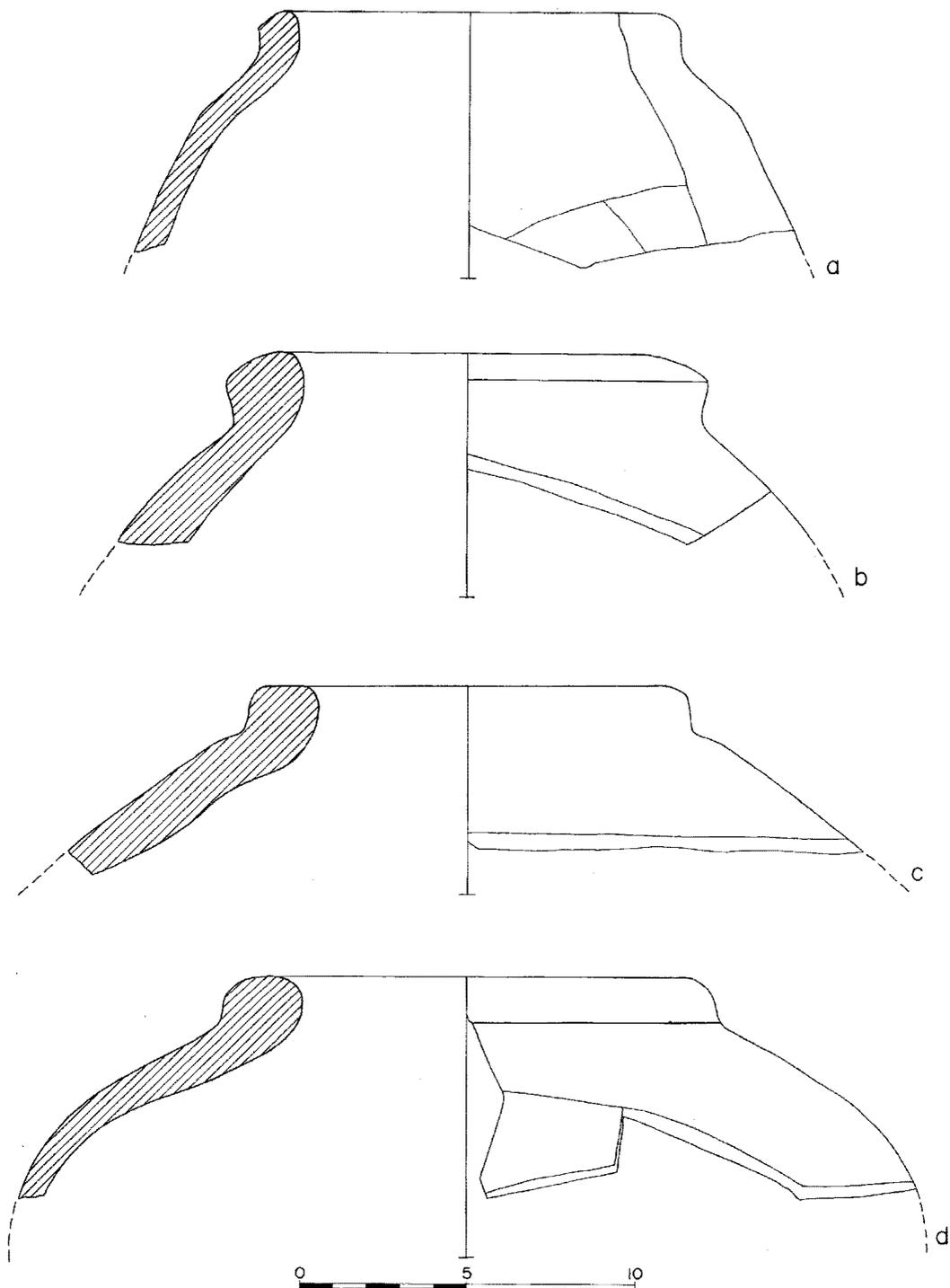


Fig. 6.—Loma Linda. Cerámica clara: ánforas.

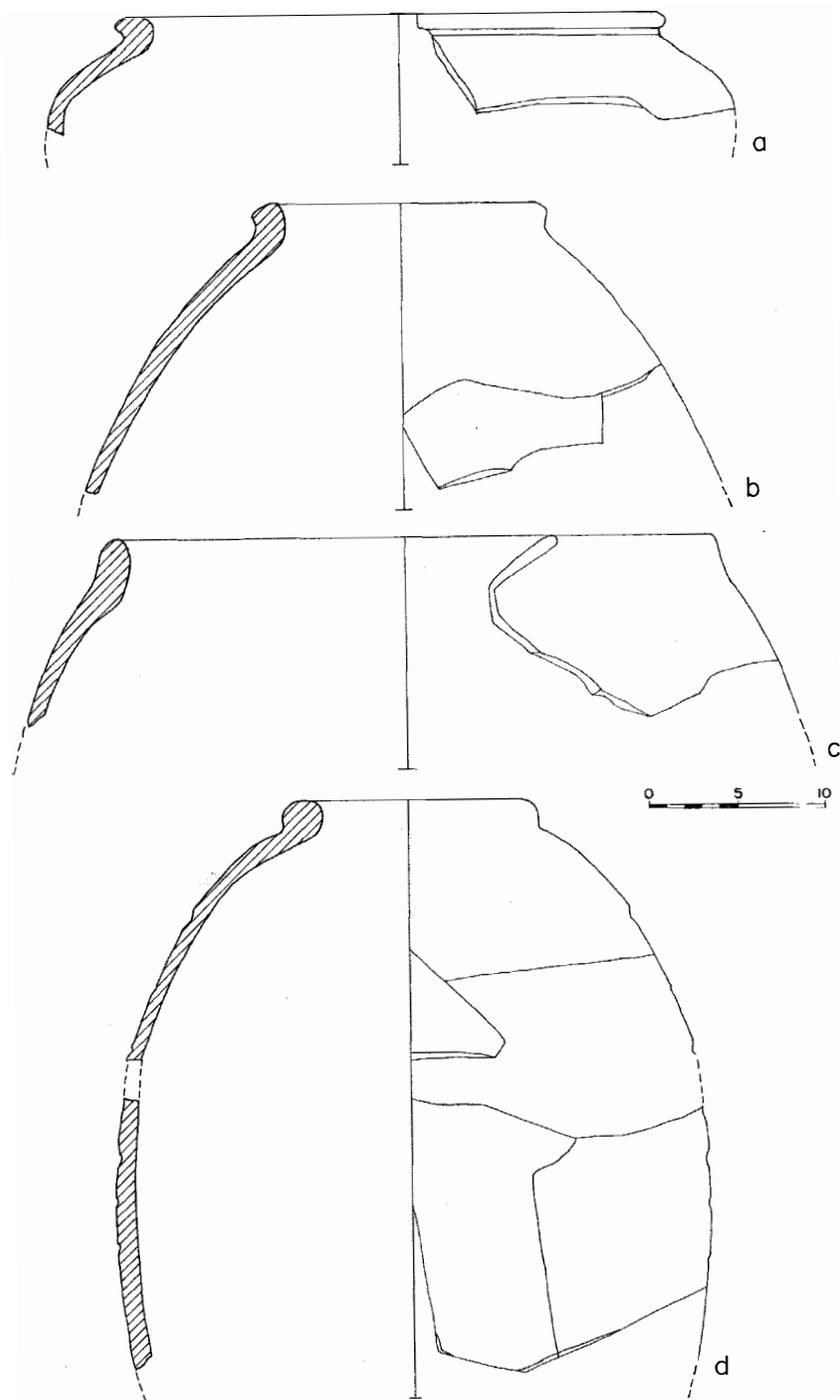


Fig. 7.—Loma Linda. Cerámica clara: ánforas.

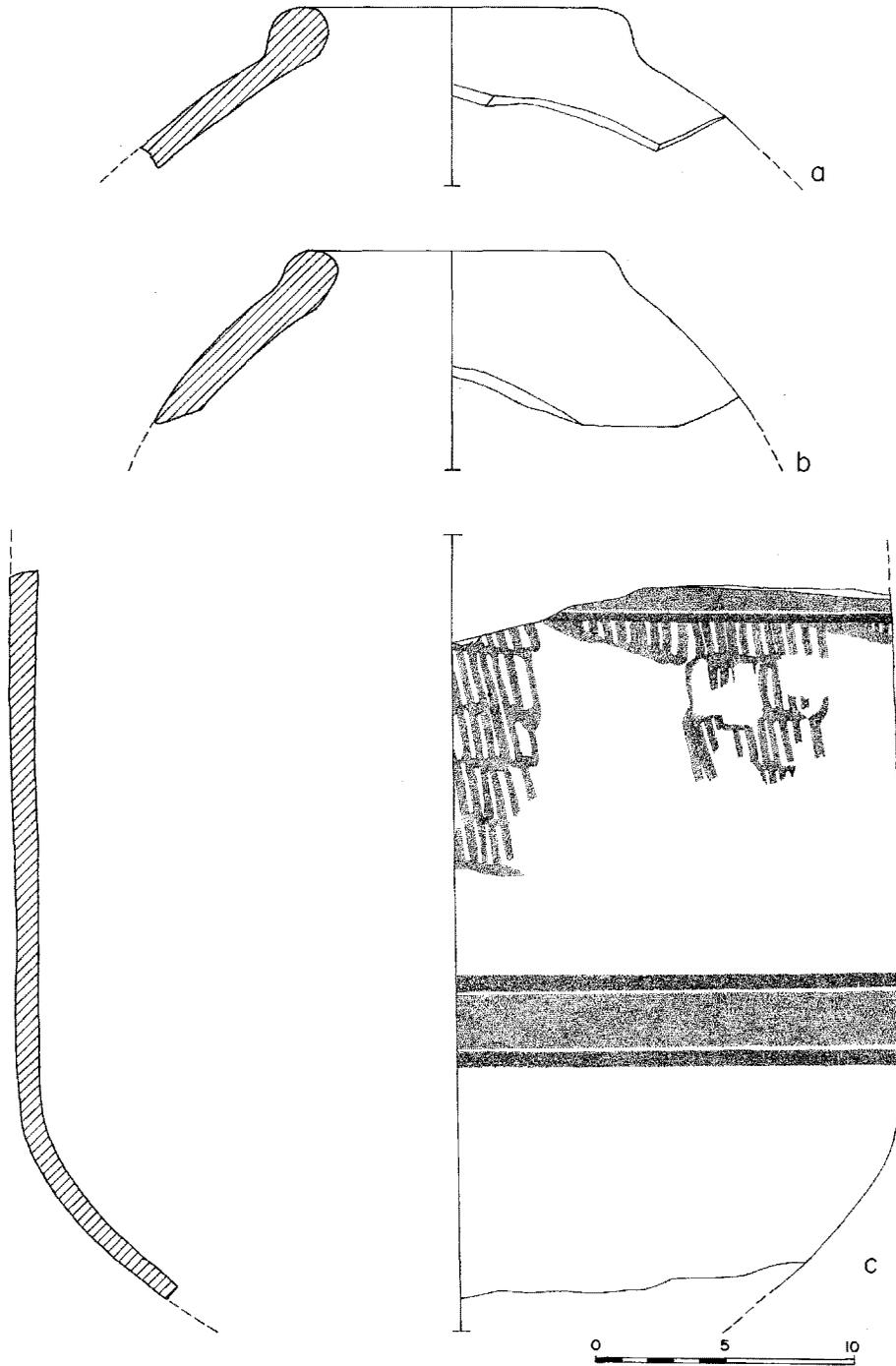


Fig. 8.—Loma Linda. Cerámica clara: ánforas.

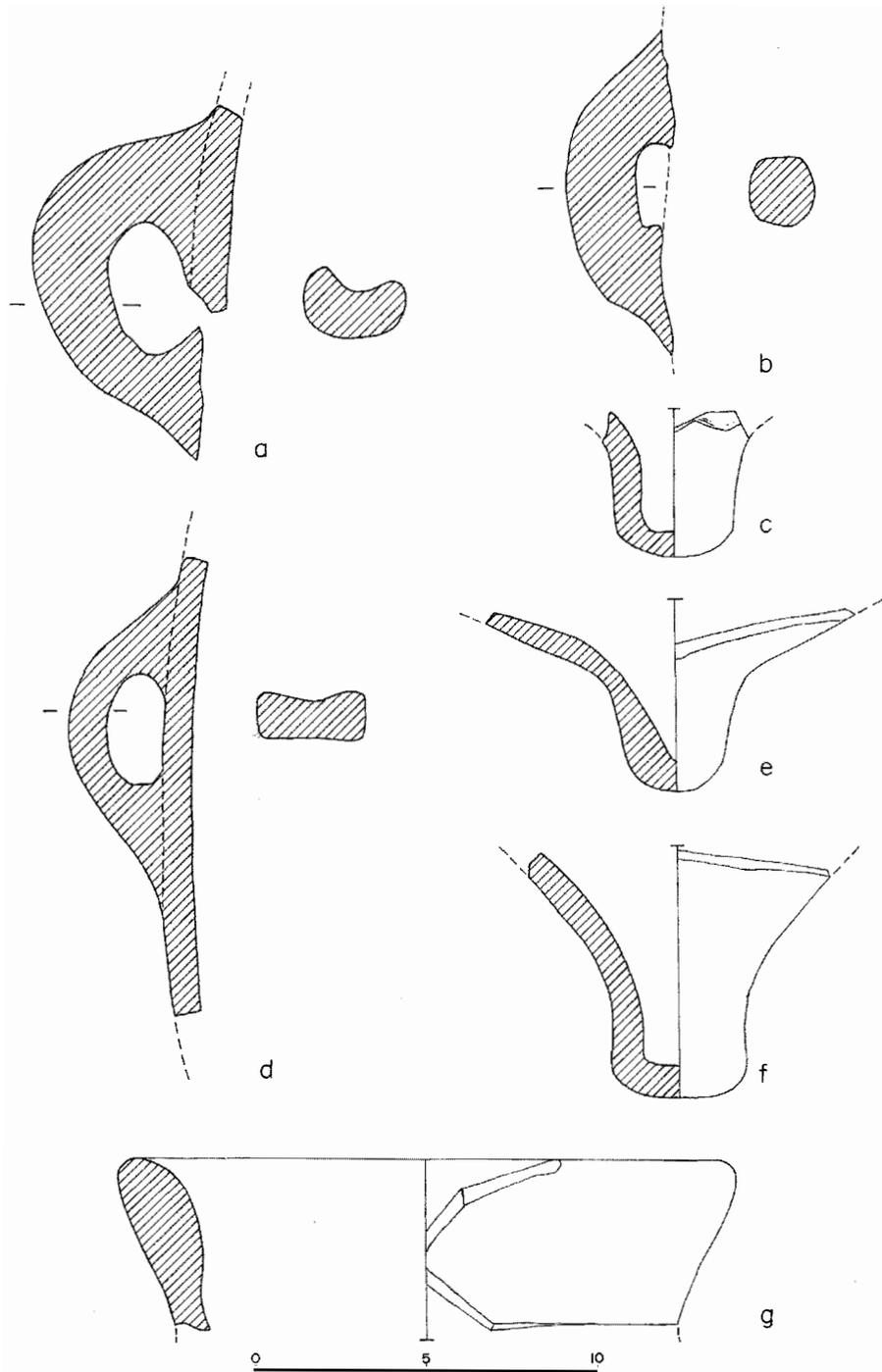


Fig. 9.—Loma Linda. Cerámica clara: ánforas.

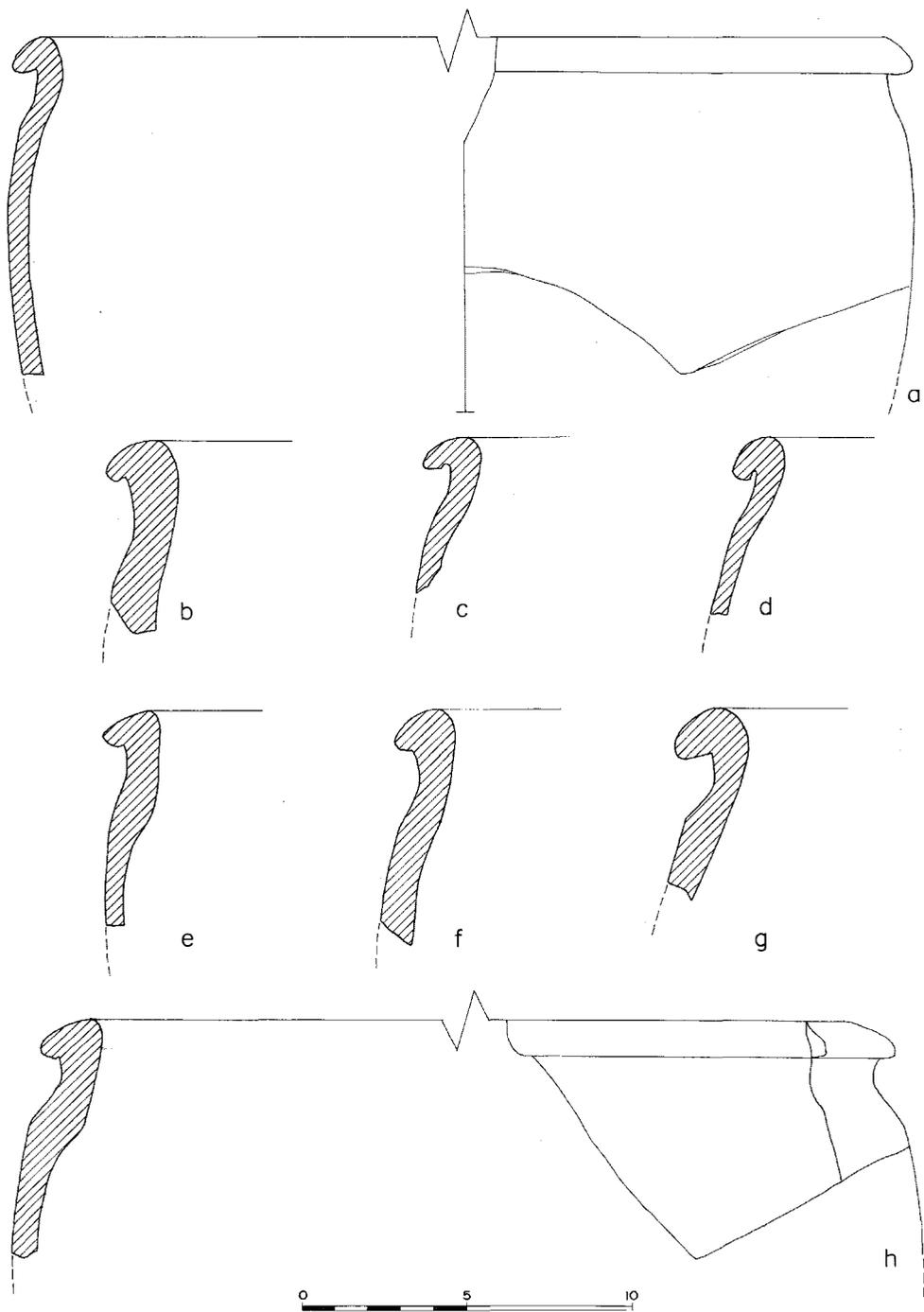


Fig. 10.—Loma Linda. Cerámica clara: urnas o tinajas.

lo que unido al hecho de aparecer en, prácticamente, todos los sectores de la excavación, las asocia a funciones de cocina. La mayoría de las formas son las mismas que hemos visto dentro del conjunto con bordes vueltos de la cerámica clara. Los diámetros de las bocas oscilan entre los 120-140 mm. de los más pequeños (figs. 17a, 17e y 17g) y los 200-240 mm. de los mayores (17d y 17k).

Cerámica ática

Dentro de todo el conjunto cerámico destaca un fragmento perteneciente al fondo de una copa ática de barniz negro (fig. 18b), posiblemente del tipo Lamboglia 21; Morel F2771b, 2771d, 2771f, 2771g, 1771i ó 2772j; serie ágora de Atenas, de Sparkes y Talcott 825-842. Presenta una decoración de banda de estrías por lo que la datación no puede ser anterior al 375/380 a.n.e., aunque al ser anchas y alargadas, lo más probable es que se trate de una forma relativamente reciente, de la segunda mitad del siglo IV a.n.e. Problemas de amortización, no obstante, podrían permitir fechar la pieza a inicios del siglo III a.n.e., como sucede en numerosos ejemplos del sur peninsular, donde las producciones áticas no son sustituidas por ninguna otra producción de barniz negro, a diferencia del Levante español o el Norte del Mediterráneo Occidental, que son rápidamente sustituidas por las denominadas producciones protocampanienses (básicamente Taller de Rosas y el Taller Itálico-lacial de las Pequeñas Estampillas) (2).

Cerámica a mano

Forma semiesférica en el interior e indeterminada por el exterior. Tiene labio plano y ligeramente reentrante. La pasta es de color gris con abundantes desgrasantes de tamaño grande y medio de cuarzo y más pequeños de mica. La superficie está alisada, aunque no es homogénea (fig. 18e). Por lo parcial del fragmento no podemos adjudicarlo a ninguna forma específica, aunque no desechamos la función de mortero o incluso de soporte de carrete.

3.2. Otros materiales

Dentro de los escasos materiales metálicos encontrados en Loma Linda destaca una pequeña placa de *plomo* (fig. 18a) con unas dimensiones de 23 mm. de ancho, 37 mm. de largo y 1 mm. de grosor. También se pueden señalar dos fragmentos de *hierro*, uno de sección cuadrada, posiblemente parte de un gran clavo (fig. 18d), y, el segundo, con dos cuerpos unidos por un extremo, nos recuerda a unas pinzas (fig. 18f).

(2) Agradecemos al Dr. Andrés Adroher la identificación y las notas dadas sobre esta cerámica y el conjunto de materiales.

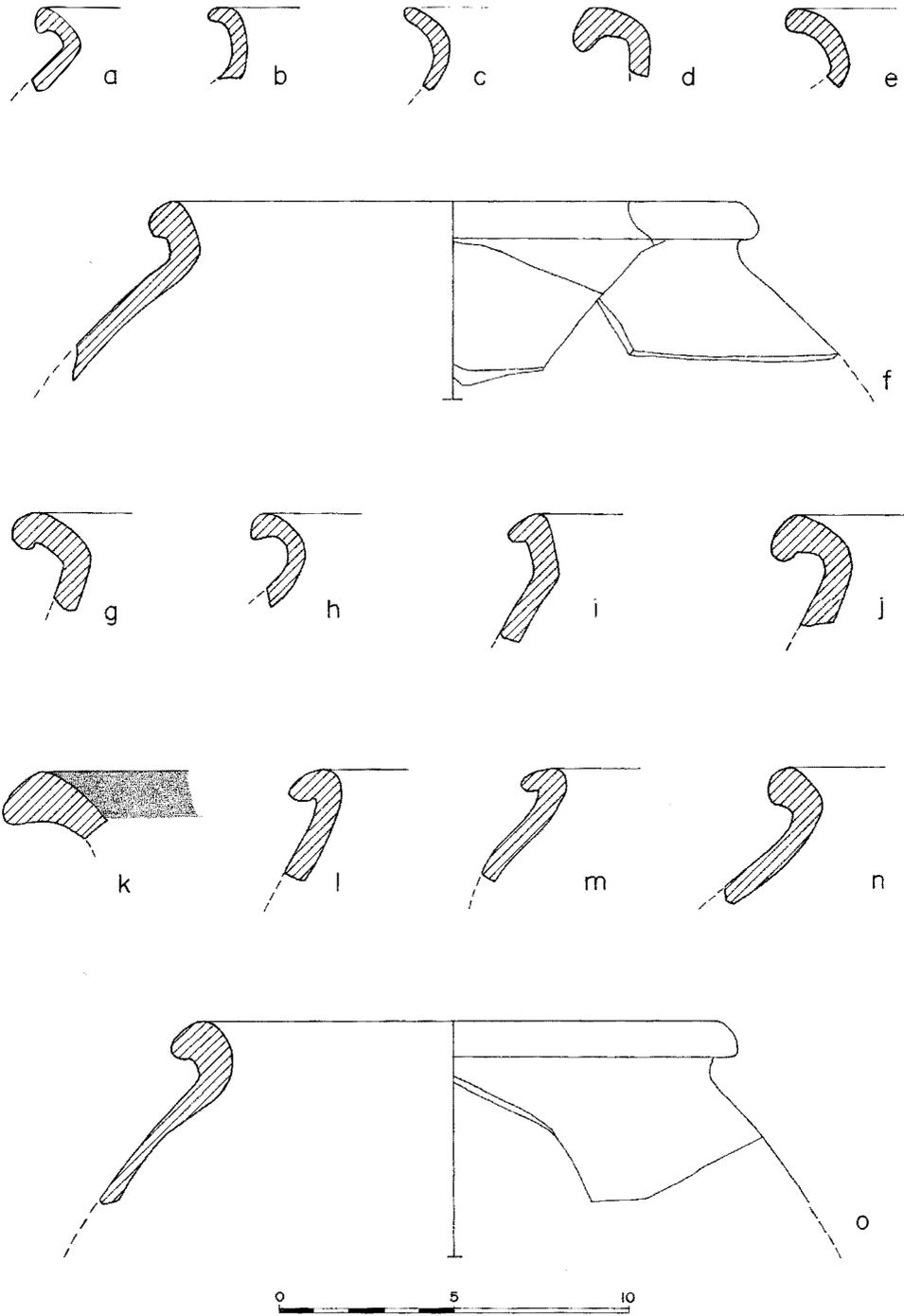


Fig. 11.—Loma Linda. Cerámica clara: ollas.

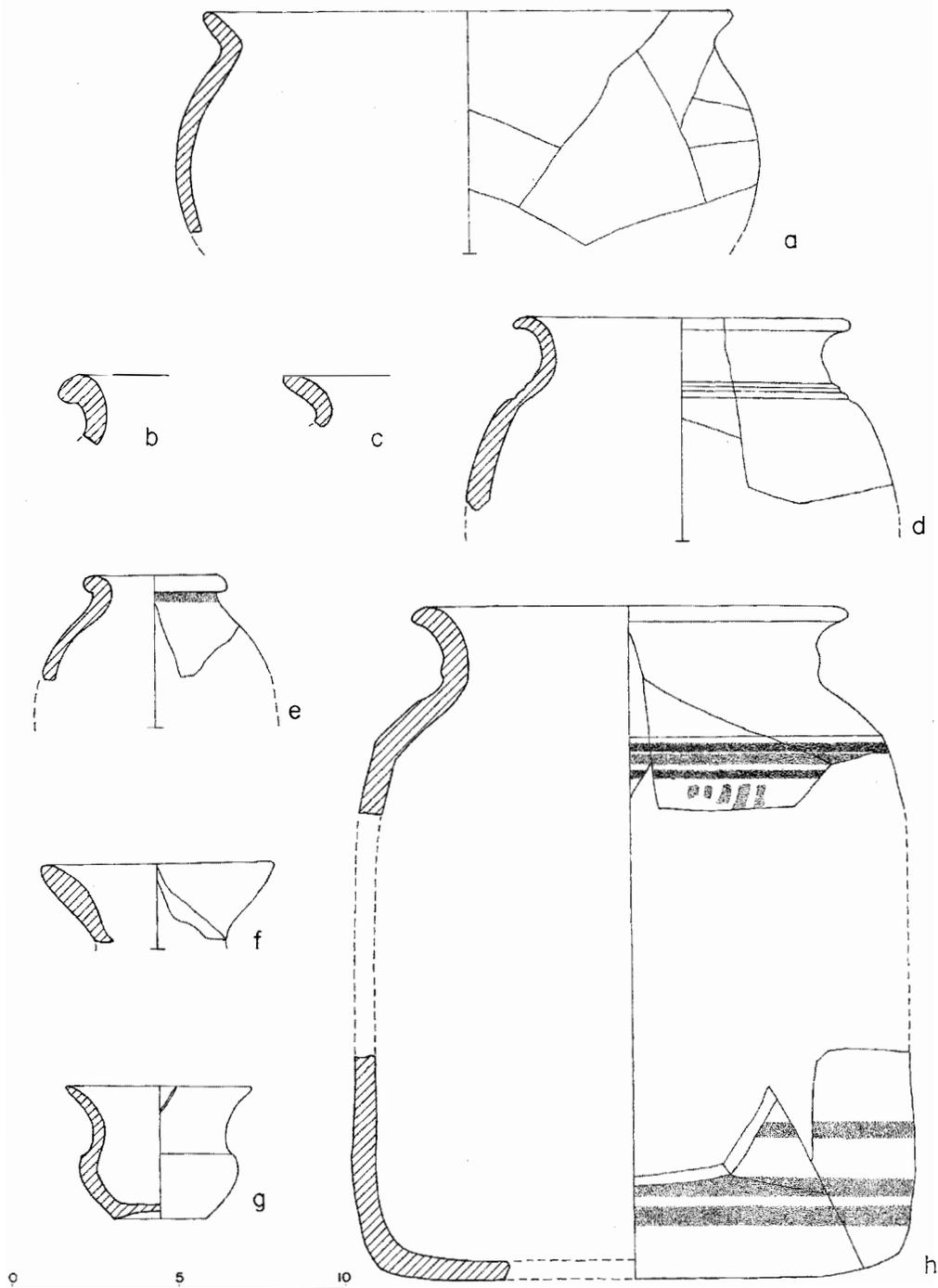


Fig. 12.—Loma Linda. Cerámica clara: pequeñas vasijas (a-g), kalathos (h).

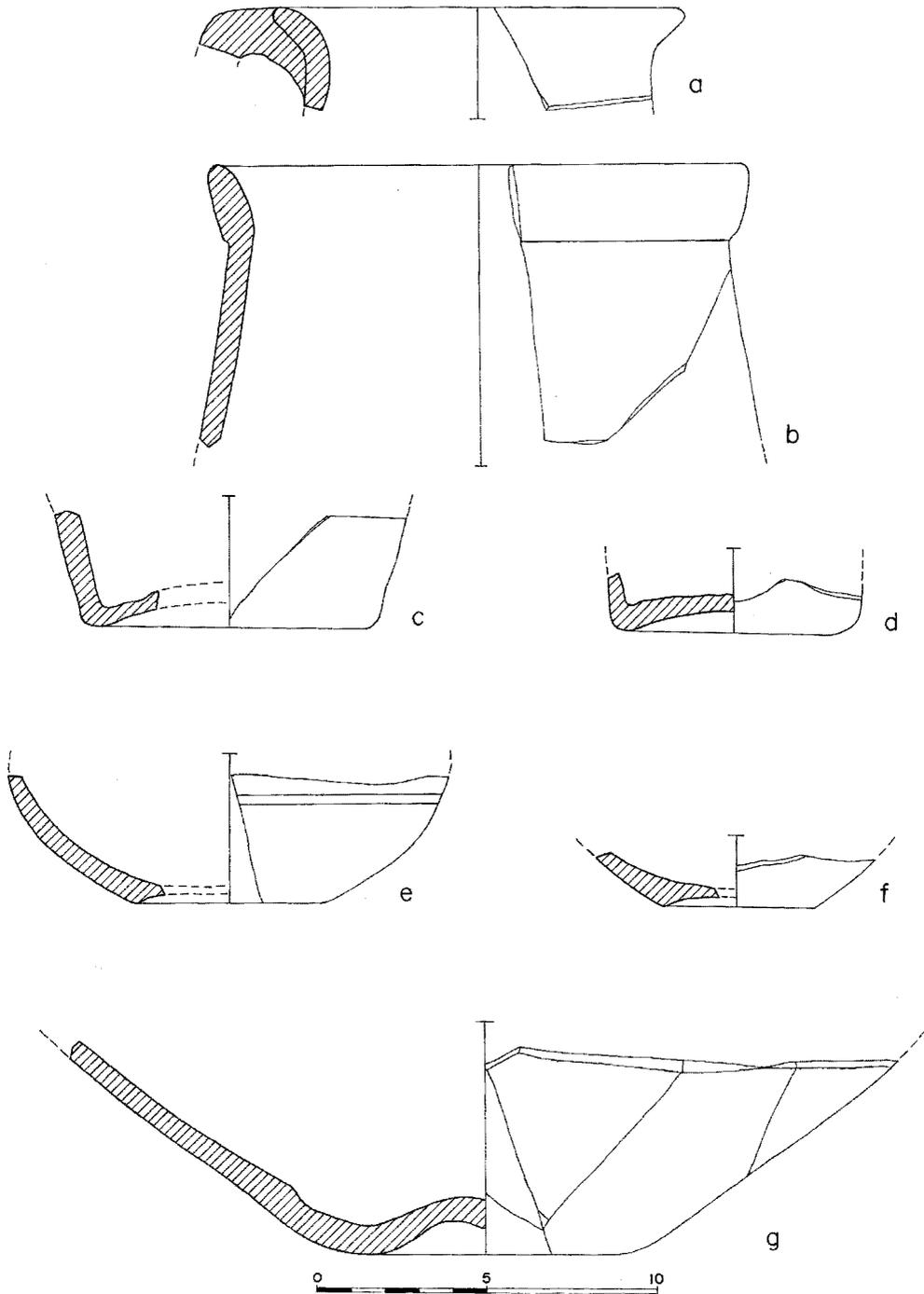


Fig. 13.—Loma Linda. Cerámica clara: bordes (a-b), fondos (c-g).

4. Los ecofactos

La naturaleza del sedimento, a base de arcillas ferruginosas, ha impedido la preservación de materia orgánica; así no se han recuperado ni carbones, ni semillas, mientras que la muestra de restos óseos de fauna es muy escasa. Esta consiste en varios fragmentos pertenecientes a ovicápridos, cerdos y una concha, posiblemente una lapa (3).

5. Estudio cronológico de la cerámica

Dentro de las *ánforas* se documentan dos tipos principales:

1. El ánfora de pasta clara, de perfil continuo y borde levantado, que entra de lleno dentro de la tradición ibérica del Sureste. Los bordes son, generalmente, de tipo poligonal y con una bajada en el hombro muy desarrollada, lo que implica que se deben datar en momentos anteriores al siglo II a.n.e., cuando los bordes de las ánforas empiezan a volverse de tipo circular, abriéndose el hombro en sentido divergente. La inexistencia de hombros marcados y de bordes de sección triangular impide datar el conjunto con anterioridad al siglo V a.n.e. Por lo tanto, por el material anfórico, la datación del yacimiento se cierra en torno a los siglos V al III a.n.e.

2. Anforas que se alejan tipológicamente de la tradición ibérica: se trata de un grupo de tres fondos y un borde (figs. 9c, e, f y g). Este último vertical y engrosado al interior, que habría que relacionarlo con algún ánfora de ámbito púnico, próxima al tipo CCNN (Campamentos de Numancia) definida por Sanmartí (Sanmartí, 1985) a partir de los estudios realizados en torno a las ánforas de importación de Peña Redonda, y que planteó como posible ánfora de producción púnica del Sureste de la Península Ibérica. En este sentido, podemos apuntar otros conjuntos de ánforas cilíndricas que engarzan dentro de esta tradición, como las definidas por Solier como Mañá D-E (Solier, 1968) o las tipo 4 de Punta de la Nao (Alonso *et al.*, 1991) de perfil semejante al que ya definía Rivera en el Levante Peninsular (tipo G, Rivera, 1982) y Pellicer en Cerro Macareno (tipo E, Pellicer, 1982). La única diferencia que puede observarse en el grupo CCNN respecto al de Alonso, es la tendencia al borde divergente que presenta el tipo de Punta de la Nao, y que, por tanto, se asocia mejor al grupo que se presenta en Loma Linda, siendo la cronología propuesta para las ánforas de Cádiz de -350/-200, que se integra de lleno en la que proponemos ahora para el conjunto del material.

Los fondos de ánforas se alejan de las ibéricas, salvo, quizás, el de botón (fig. 9e) que se aproxima a un fondo clásico en el sur peninsular. Los otros dos fondos (fig. 9c y f) se asocian tecnológicamente a grupos de ánforas romano republicanas (tipo greco-italicas o Dressel 1, e incluso Dressel 2-4). Estas formas han sido observadas siempre asociadas a contextos del Ibérico Pleno o Ibérico Tardío (Adroher, 1991).

Las grandes *urnas* no parecen documentarse en contextos funerarios del siglo IV como la necrópolis de Baza. Este hecho puede deberse: a que el conjunto de Loma Linda

(3) La determinación de los restos faunísticos ha sido realizada por José Antonio Riquelme.

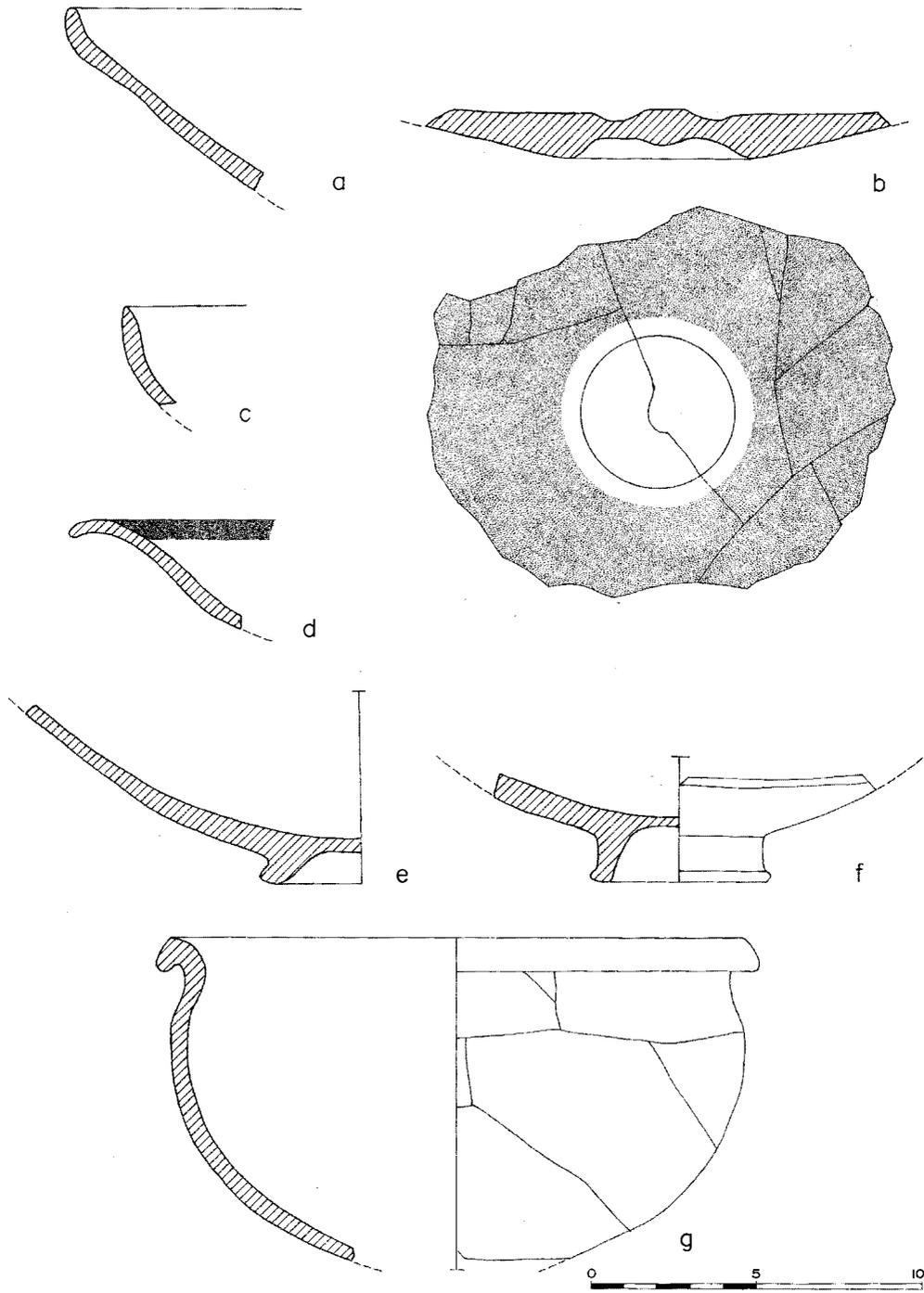


Fig. 14.—Loma Linda. Cerámica clara: platos (a-f), tazón (g).

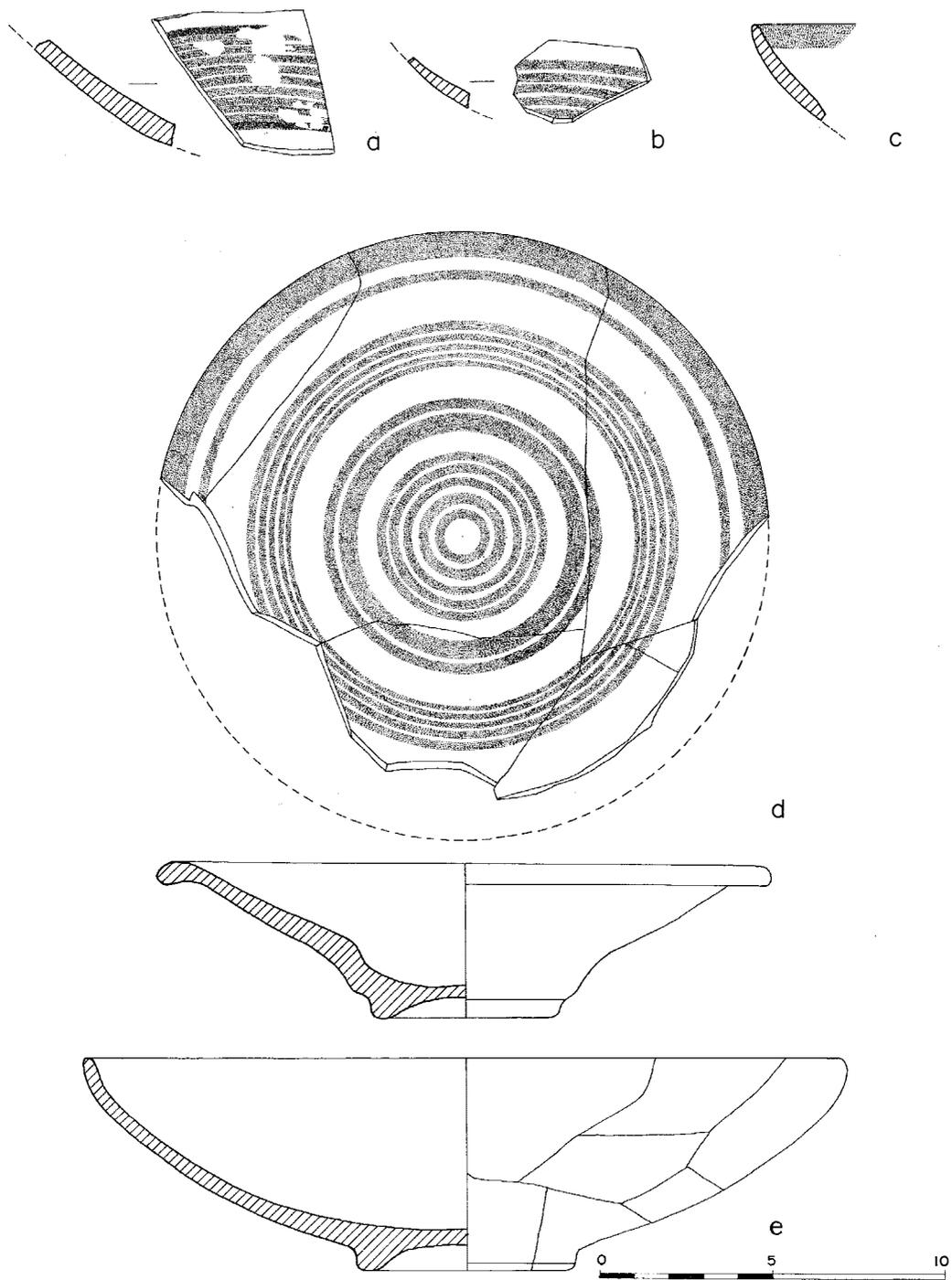


Fig. 15.—Loma Linda. Cerámica clara: platos.

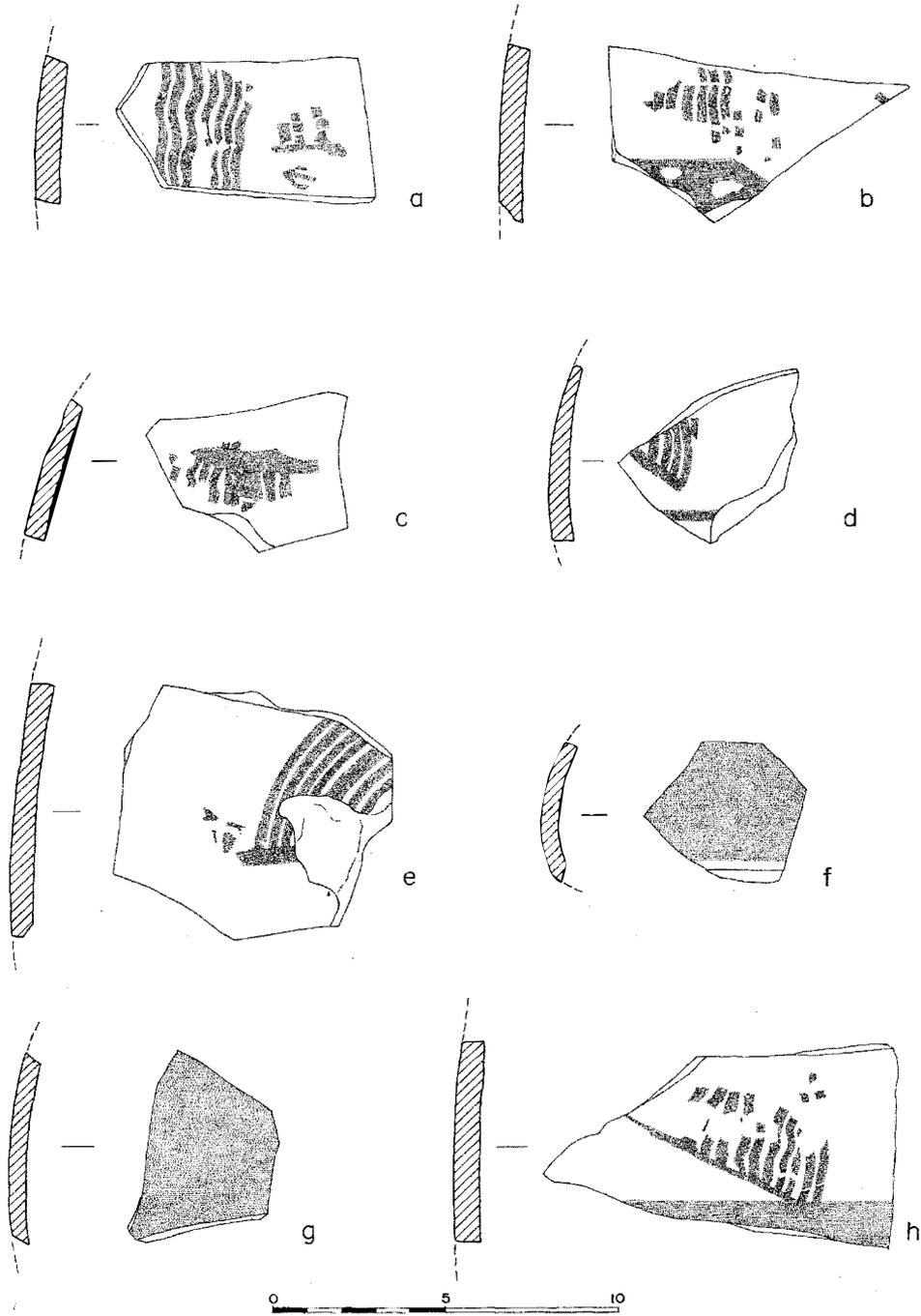


Fig. 16.—Loma Linda. Cerámica clara con pintura roja.

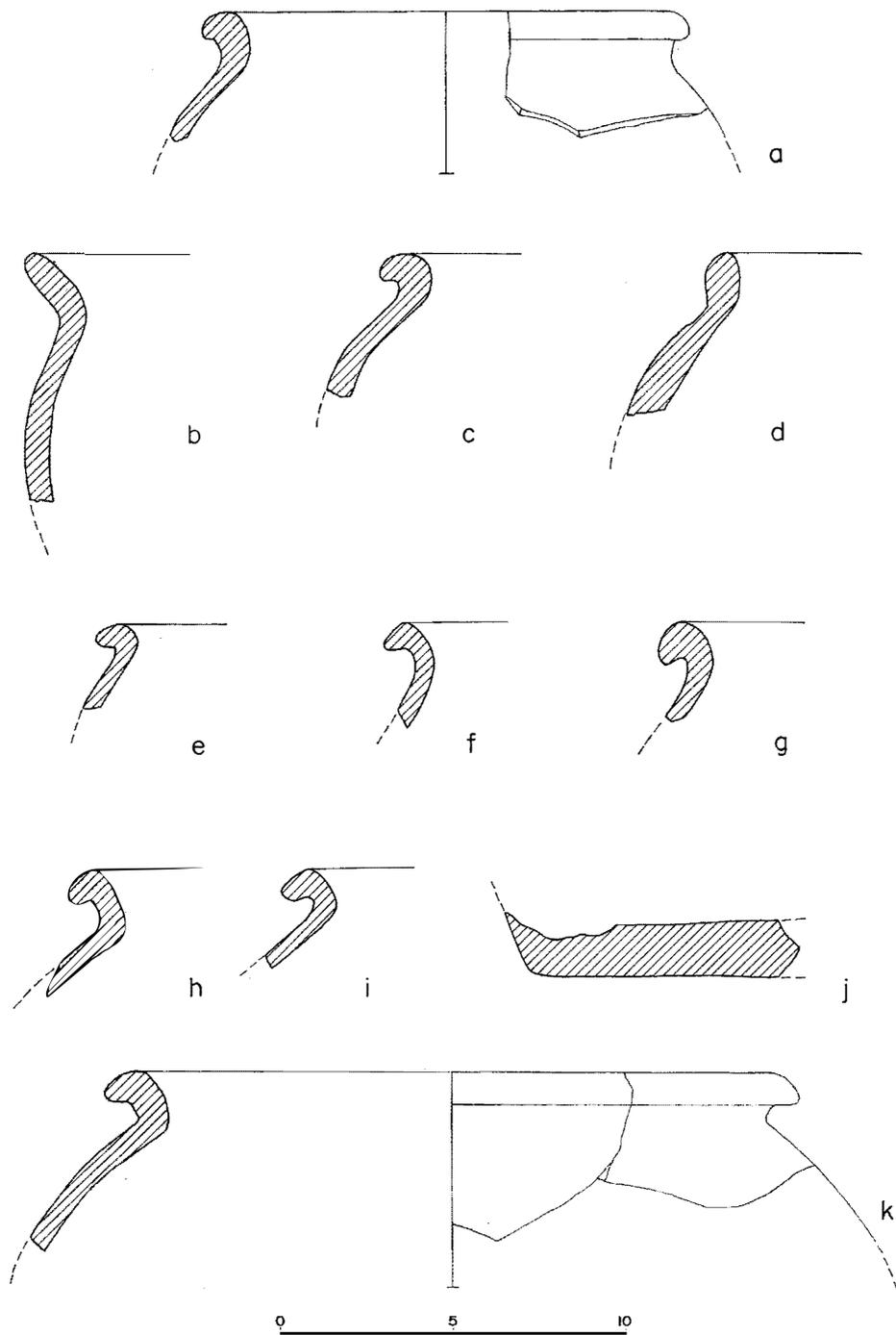


Fig. 17.—Loma Linda. Cerámica grosera: ollas.

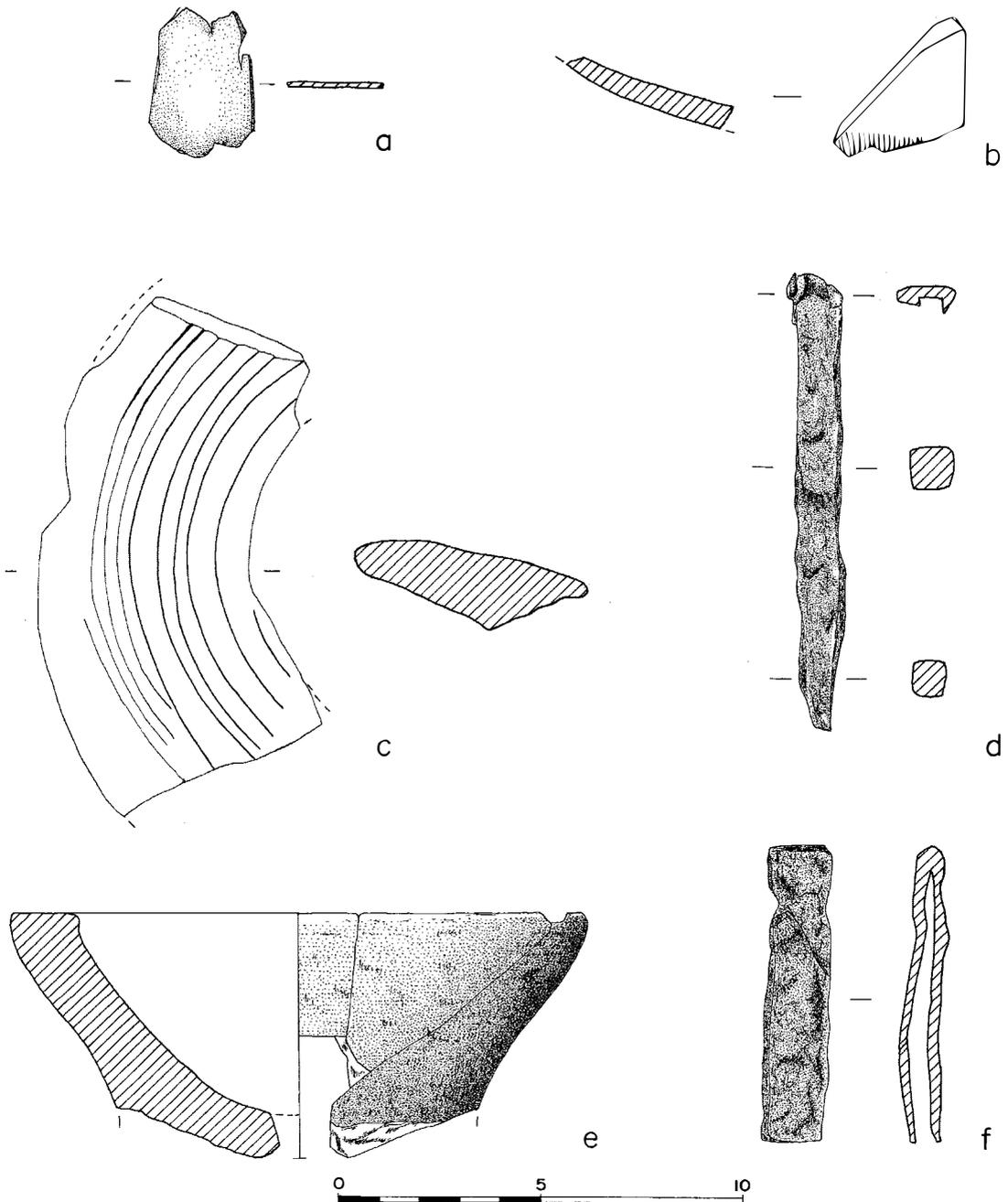


Fig. 18.—Loma Linda. Plomo (a), cerámica ática (b), soporte (c), hierro (e y f) y cerámica mano (e).

sea ligeramente más tardío (siglos III y II a.n.e.); porque en otras zonas no están presentes (son conocidas en la comarca de Guadix y en la Vega de Granada, en contextos de Ibérico Pleno y Tardío), o que respondan a una distinta funcionalidad del yacimiento. Es decir, que no aparezcan en necrópolis y sí en zonas de hábitat.

Las *ollas de borde vuelto* son elementos muy característicos y abundantes, aunque sin contexto cronológico específico, ya que no parecen sufrir grandes cambios a lo largo de su desarrollo en el ámbito del mundo ibérico desde el siglo VII en adelante. Sin embargo, sí puede hacerse mención a la inexistencia de bordes vueltos complejos (denominados en la historiografía como pico de pato), que podrían asociarse, en el Sureste peninsular, a contextos posteriores al Ibérico Antiguo (a partir de finales del siglo V-inicios del IV, caso de la necrópolis de Baza, son muy poco frecuentes).

Un elemento interesante es la presencia de un *kalathos* de cuello estrangulado (fig. 12h), muy frecuente en el Sureste peninsular en contextos que se sitúan entre mediados del siglo V y finales del siglo III. Tipológicamente se encuadra dentro de la forma II.10.1 de Mata y Bonet (Mata y Bonet, 1992), quienes lo datan entre finales del siglo VI y mitad del siglo II a.n.e. En Baza aparece con cronologías definidas en las tumbas: 53 (-400/-350), 66 (-375/-350), 75 (-350/-300), 82 (-375/-350), 128 (-375/-350) (Adroher y López, 1992).

Llama la atención la existencia de un *pequeño vasito* que podría definirse como votivo y se correspondería con formas próximas a III.4.1.2. de Mata y Bonet, conocidas como caliciformes, de variante pequeña en nuestro caso, más abundantes que los de gran tamaño. Cronológicamente lo encuadran desde el siglo VI hasta época iberorromana.

Otro capítulo interesante lo forman los *platos de borde vertical*, que parece ser que pudieron evolucionar desde los platos de borde engrosado al interior característicos de los siglos VII al V a.n.e., sobre todo en cerámica gris. Generalmente se trata de bordes apuntados, con perfil continuo que se correlacionan con el tipo III.8.3.1 de Mata y Bonet.

La total ausencia de cuencos pequeños de borde entrante, característicos del siglo IV a.n.e. nos hace pensar que, en general, el yacimiento parece haber sido fundado en torno a la mitad de este mismo siglo; igualmente, la total inexistencia de cerámicas grises impide fechar su inicio en el siglo V. La única forma de cerámica de importación ática documentada, parece aún más reafirmar esta hipótesis en cuanto se trata de una forma con decoración tardía y que enlaza perfectamente con la pátera Lamb. 21 de la tumba 40 de la necrópolis de Baza, cuya decoración es muy semejante, y datada recientemente en la segunda mitad del siglo IV a.n.e. (Adroher y López, 1992). El conjunto del resto de material de Loma Linda no parece alejarse de las fechaciones ofrecidas por los conjuntos más tardíos de la necrópolis de Baza.

La fase final de Loma Linda resulta altamente compleja de definir, habida cuenta de la inexistencia de importaciones que pudieran arrojar alguna luz en este sentido. De esta forma, no podemos sino determinar que las evidencias negativas pueden aportar alguna información. En algunos puntos de la geografía granadina se han determinado cerámicas de importación correspondientes al desarrollo del siglo II a.n.e. (Adroher, 1991), tanto en forma de cerámicas de barniz negro como en ánforas de importación (Cerro de Los Infantes en Pinos Puente, Cerro de La Mora en Moraleda de Zafayona, casco antiguo de Guadix, El Albaicín en Granada, Los Pinos en Esfiliana, Molata de Casa Vieja en La Puebla de Don Fadrique o La Cuesta de Los Chinos de Gabia, por poner algunos

ejemplos). El no poder comparar los yacimientos con el que aquí presentamos se comprende en la línea de la falta de estratigrafías que nos permitan comprobar la evolución tipológica de los distintos recipientes. Pero, a pesar de ello, la inexistencia de estos elementos de importación tardíos en Loma Linda, nos hace pensar en la probabilidad de que hayan sido abandonados en el transcurso del siglo III a.n.e., aspecto ya documentado en otros yacimientos de las altiplanicies granadinas, como el de Cerro de Los Ayusos, en Montejícar (González *et al.*, 1990).

CONCLUSIONES

La relación del asentamiento de Loma Linda con el marco espacial en el que se inscribe, dominando tierras muy fértiles del Valle del río Dílar y la Vega de Granada, parece abogar por el papel de núcleo que domina una cierta área del territorio, aunque al asentarse sobre una suave loma, y no sobre un cerro escarpado, sin posibilidades defensivas y, aparentemente, sin fortificación, mitigan el papel de núcleo central o de cierta importancia, pudiendo tratarse de un pequeño asentamiento dedicado a la explotación agrícola del entorno. Este modelo económico basado en el cultivo del cereal se complementa y/o se articula, en muchas ocasiones, con la cría de ovicápridos, como así lo parecen confirmar los escasos restos faunísticos recuperados y la situación del asentamiento junto a una antigua vía pecuaria, que se dirige hacia los pastos de Sierra Nevada, donde, a una altura de 1300 m.s.m. junto a la Fuente del Hervidero, en un lugar denominado Era de los Pensamientos, se encontraron materiales ibéricos fechados entre los siglos V y III a.n.e. (Tarradell, 1947-48; Rodríguez-Ariza, 1985).

En cuanto a la planimetría del asentamiento, éste presenta una unidad heterogénea de espacios, con estancias cuadrangulares y otras mayores de forma rectangular. El trazado de las paramentos indica la conjunción de dos sistemas reticulares con distinta orientación, aunque estructuralmente unidos entre sí, lo cual sugiere que el conjunto respondería a una misma unidad arquitectónica o vivienda, donde los volúmenes o estancias se construyen respondiendo a coyunturas específicas. La articulación de esta vivienda o unidad arquitectónica mayor con los espacios abiertos refleja que las calles tendrían un desigual e irregular trazado, lo cual puede representar un urbanismo que no sigue un esquema general previo, al igual que se ha constatado en asentamientos de Valencia (Santos Velasco, 1986).

La asociación de los grupos cerámicos, definidos anteriormente, con las distintas estancias o unidades habitacionales delimitadas señala la uniformidad de los conjuntos cerámicos, destacando la asociación ánfora, urna, ollas y platos, en prácticamente todas las habitaciones, salvo en la *Unidad Habitacional 6*, donde destaca la presencia de las ánforas en relación con las estructuras de sostén allí encontradas, lo cual indicaría un área dedicada al almacenamiento de diversos productos, mientras que el resto parecen reflejar actividades domésticas.

Por tanto, los restos constructivos y materiales recuperados en Loma Linda parecen corresponder a un pequeño asentamiento de carácter agrícola, encuadrable entre la 2.^a mitad del siglo IV e inicios del siglo II a.n.e.. Por tanto, su final coincide con las reestructuraciones administrativas romanas efectuadas después de la segunda guerra

púnica, y que suponen un cambio profundo en los sistemas de explotación de la tierra y comercialización de los productos, con la potenciación de los grandes asentamientos dejando de lado las ocupaciones que podrían ser consideradas rurales.

BIBLIOGRAFIA

- ADROHER, A. M. (1991): *Arqueología y registro cerámico. La cerámica de barniz negro en Andalucía Oriental*, Tesis doctoral microfilmada, Universidad de Granada.
- ADROHER, A. M. Y LOPEZ, A. (1992): “Reinterpretación cronológica de la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada)”, *Florentia Iliberritana* 3, 1992, pp. 9-37.
- AGUAYO, P. y SALVATIERRA, V. (1987): “El poblamiento ibérico en las altiplanicies granadinas”, en A. Ruiz y M. Molinos: *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Jaén, 1985, pp. 229-238.
- ALONSO, C., FLORIDO, C. y MUÑOZ, A. (1991): “Aproximación a la tipología anfórica de la Punta de la Nao (Cádiz, España)”, en *II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, 1987, Roma, 1991, pp. 601-616.
- ARRIBAS, A. (1967): La necrópolis bastetana del Mirador de Rolando (Granada)”, *Pyrenae* 3, pp. 67-105.
- CABRE, J. (1925): “Arquitectura hispánica: el sepulcro de Toya”, *Arch. Esp. Arq.* 1, pp. 73-101.
- CABRE, J. y MOTOS, F. DE (1920): *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Granada)*, J.S.E.A. 25, 1920.
- CARRASCO, J., PASTOR, M. y PACHON, J. A. (1981): “Cerro de la Mora, Moraleta de Zafayona. Resultados preliminares de la segunda campaña de excavaciones (1981). El corte”, *Cuad. Preh. Gr.* 6, pp. 307-354.
- CHAPA, T., FERNANDEZ, M., PEREIRA, J. y RUIZ, A. (1986): “Análisis económico y territorial de Los Castellones de Ceal (Jaén)”, *Arqueología Espacial* 4, pp. 223-235.
- CHAPA, T. y PEREIRA, J. (1986): “La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de Los Castellones de Ceal (Jaén)”, *Arqueología Espacial* 9, pp. 369-385.
- CHAPA, T., PEREIRA, J., MADRIGAL, A. y LOPEZ TRAPERO, T. (1991): “La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)”, *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 333-348.
- FRESNEDA, E. y RODRIGUEZ-ARIZA, M.^a O. (1980): “El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)”, *Cuad. Preh. Gr.* 5, pp. 197-219.
- (1982): “El yacimiento arqueológico de los Baños (Malá, Granada)”, *Cuad. Preh. Gr.* 7, pp. 331-357.
- FRESNEDA, E., RODRIGUEZ-ARIZA, M.^a O., LOPEZ, M. y PEÑA, J.M. (1989): “Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada). Campañas de 1988 y 1989”, *An. Arq. And.*, 1989:III, pp. 233-239.
- (1989): “Prospección arqueológica superficial del Río Galera desde Galera a Castilléjar. Campaña de 1989”, *An. Arq. And.*, 1989:II, pp. 51-56.
- (En prensa) “Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogíjares, Granada). Campañas de 1991”, *An. Arq. And.*, 1991.
- FRESNEDA, E., RODRIGUEZ-ARIZA, M.^a O., PEÑA, J. M., LOPEZ, M., ALEMAN, I. y RODRIGUEZ, A. (en prensa): “Prospección arqueológica superficial del Río Huéscar desde Huéscar a Galera. Campaña de 1991”, *An. Arq. And.*, 1991:II, pp.
- GOMEZ-MORENO, M. (1899): *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*, Granada.
- GONZALEZ, C., ADROHER, A. M., GARCIA, F., RISUEÑO, B. y LOPEZ, A. (1990): “Prospección arqueológica superficial en la comarca de Guadix”, *An. Arq. And.*, 1990:II, pp. 121-123.
- (1990): “Prospección arqueológica superficial en el río Guadahortuna. Campaña de 1990”, *An. Arq. And.*, 1990:II, pp. 118-120.
- MARIN, N., GENER, J. M., PEREZ, M.^a A. y PUENTEDURA, M. (1993): “Basti: la ordenación del territorio y la distribución del poblamiento durante la Epoca romana”, en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía 1985-1992 (Proyectos)*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Huelva, 1993, pp. 591-600.

- MATA, C. y BONET, H. (1992): "La cerámica ibérica: un ensayo de tipología", en Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, *Trabajos Varios del S.I.P.* 89, Valencia, 1992, pp. 117-174.
- MENDOZA, A., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y AGUAYO, P. (1982): "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Prov. Granada). Ein Beitrag zur Bronze und Eisenzeit in Oberandalusien", *Mad. Mtt.*, 22, pp. 171-210.
- MOLINA, F. (1983): *Prehistoria de Granada*, Editorial D. Quijote, Granada.
- MOLINA, F., MENDOZA, A., SAEZ, L., ARTEAGA, O., AGUAYO, P. y ROCA, M. (1983): "Nuevas aportaciones para el estudio de la cultura ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", XVI *C.N.A.* (Murcia-Cartagena, 1982), pp. 689-708.
- PELLICER, M. y SCHULE, W. (1962): *El cerro del Real. Galera (Granada)*, Exc. Arq. Esp. 12, Madrid, 1962.
- (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*. Exc. Arq. Esp. 52, Madrid, 1966.
- PELLICER, M. (1982): "Las cerámicas del mundo fenicio en el bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)", en H. G. Niemeyer: Phönizier im Western, *Mad. Beitr.*, pp. 371-406.
- PRESEDO VELO, F. (1982): *La necrópolis de Baza*, Exc. Arq. Esp. 119, Madrid.
- RIBERA, A. (1982): "Las ánforas prerromanas en el País Valenciano (Fenicias, ibérica y púnicas)", *Trabajos Varios del S.I.P.* 73, Valencia.
- ROCA, M., MORENO, M. A. y LIZCANO, R. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la Ciudad de Granada*, Cuad. Preh. Gr., Serie Monográfica 4.
- RODRIGUEZ ARIZA, M.ª O. (1985): *Carta arqueológica de la hoja Padul 1026-II-IV*, Memoria de Licenciatura, inédita, Granada.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Ed. Crítica, Barcelona, 1993.
- RUIZ, V. y MALDONADO, G. (1990): "Prospección arqueológica superficial por vía de urgencia: autovía Sevilla-Baza-Murcia (Prov. de Granada)", *An. Arq. And.*, 1990:III, pp. 167-172.
- SANMARTI, E. (1985): "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)", *Ampurias* 47, pp. 130-161.
- SCHULE, W. (1969): "Tartessos y el 'hinterland' (excavaciones de Orce y Galera)", *Symp. Preh. Pen.* V (Jerez, 1968), Barcelona, 1969.
- SOLIER, Y. (1968): "Ceramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral de Languedoc du VIe au IIe s. av. J.-C.", *Rivista di Studi Liguri* 34, pp. 127-150.
- TARRADELL, M. (1947-48): "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada", *Ampurias* IX-X, pp. 223-226.



a



b

Lám. 1.—a) Loma Linda. Corte 1. Estado previo a la excavación. b) Vista general de la zona de excavación.

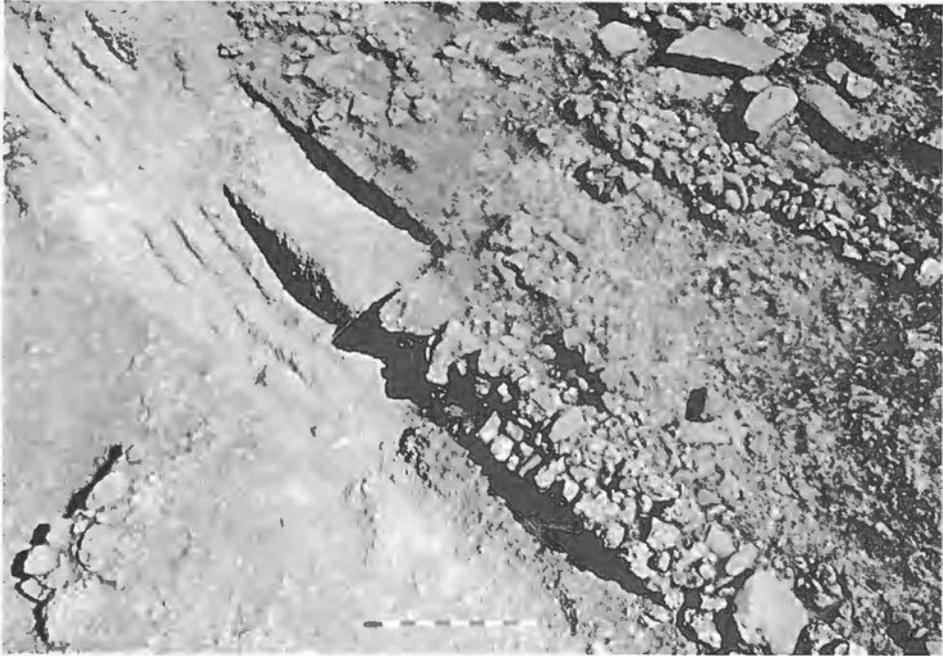


a



b

Lám. 2.—a) Vista general de la Zona A de Loma Linda con el valle del río Dílar al fondo.
b) Loma Linda. Vista de la *Unidad Habitacional 2*.

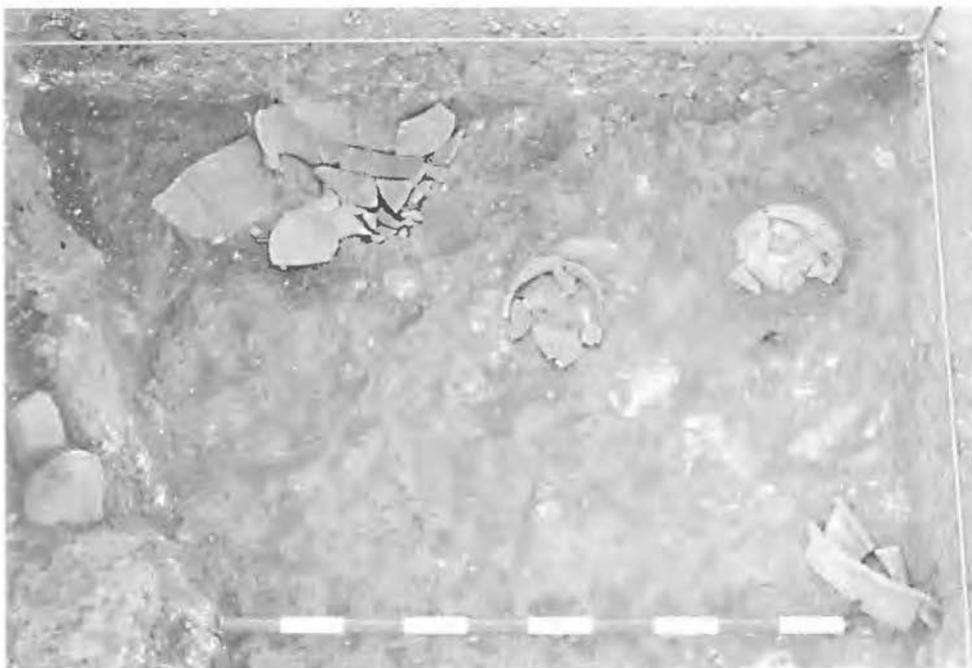


a



b

Lám. 3.—a) Loma Linda. Estructuras y hoyo excavadora del Corte 1. b) Loma Linda. Puerta de entrada a la *Unidad Habitacional 2*.



a



b

Lám 4.—a) Loma Linda. Vasijas en posición de la *Unidad Habitacional 2*. b) Loma Linda. Vasijas en posición del Sector C del Corte 5.